

LA CONSTRUCCIÓN NEGATIVA *PREPOSICIÓN + SUSTANTIVO +  
ALGUNO/A* EN POSICIÓN PREVERBAL<sup>1</sup>  
(The negative construction *preposition + noun + alguno/a*  
in preverbal position)

JOSÉ LUIS CIFUENTES HONRUBIA  
*Universidad de Alicante*

RESUMEN

En este trabajo nos proponemos estudiar las construcciones preposicionales negativas formadas con *alguno/a* pospuesto a un sustantivo en posición preverbal a partir de los datos suministrados por el CDH de la Academia. Dada la cantidad de preposiciones posibles (*a, bajo, de, en, por*), así como el gran número de sustantivos con los que pueden combinarse dichos usos preposicionales, podemos afirmar que se trata de una construcción del español, y no ya de ciertos usos aislados o idiosincráticos de la lengua española. Debido a la combinatoria construccional, diferenciaremos distintos grados de gramaticalización en las construcciones. El origen de la construcción viene motivado por la tendencia general de las lenguas que plantea el ciclo de Jespersen, pero consideramos que el influjo analógico de las construcciones con *ninguno/a* también ha incidido en ello.

PALABRAS CLAVE: negación, *alguno/a*, ciclo de Jespersen.

ABSTRACT

The negative prepositional constructions formed with *alguno/a* postponed to a noun in a preverbal position are analyzed in this paper using the data provided by the corpus CDH. It can be claimed that this structure does not form part of isolated or idiosyncratic uses, but represents a construction of Spanish, as is demonstrated by the number of possible prepositions (*a, bajo, de, en, por*) as well as the large number of nouns with which such prepositional uses can be combined. The different degrees of grammaticalization in the constructions are then distinguished due to the constructional combination. The origin of the construction is motivated by the general tendency of the languages posed by the Jespersen's cycle, but this paper argues that the analogical influence of the constructions with *ninguno/a* has also influenced it.

KEY WORDS: negation, *alguno/a*, Jespersen's cycle.

<sup>1</sup> Este trabajo se inscribe dentro del proyecto de investigación FFI2017-85441-R, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España.

## 1. INTRODUCCIÓN

La negación se considera un operador sintáctico en un sentido similar al de los cuantificadores (RAE 2009: 3631), pues condiciona o suspende la referencia de otras unidades en su ámbito de influencia, al expresar falsedad de los estados de cosas o inexistencia de las acciones, procesos o propiedades de las que se habla. Uno de los criterios para clasificar los cuantificadores depende de que la cantidad denotada sea explícita o implícita: los cuantificadores *proprios* expresan explícitamente una cantidad (*muchos, tres*, etc.), frente a los cuantificadores *focales* o *presuposicionales*, que no denotan cantidad pero implican una lectura cuantificada de los elementos afectados (*también, sólo*, etc.) (Sánchez López 1999a: 1029). Los cuantificadores propios pueden a su vez subdividirse en varias subclases según el tipo de cantidad que denoten. Así, la RAE distingue entre cuantificadores *fuertes*, *universales* o *definidos*, y cuantificadores *débiles* o *indefinidos*, según abarquen la totalidad de los elementos que componen algún conjunto (*todos*) o señalen una parte de algún conjunto (*muchos*). Los cuantificadores indefinidos se pueden dividir a su vez en varias subclases (RAE 2009: 1389-1391): (a) Los *existenciales* (*alguno, nadie*), que expresan la existencia o inexistencia de lo que se habla, normalmente en relación con otros elementos de su misma naturaleza. (b) Los *numerales cardinales* (*dos, tres*), que expresan cómputos según la serie de los números naturales. (c) Los *evaluativos* (*mucho, bastante*) introducen una medida imprecisa entre la unidad y la totalidad, y ello en función de alguna norma. (d) Los *comparativos* (*menos, tantas*) establecen mediciones o estimaciones en función de las que corresponden a otros individuos o a otros procesos. (e) Los cuantificadores de *indistinción* o *elección libre* (*cualquiera*), que se refieren a una entidad elegida arbitrariamente entre otras. Evidentemente hay otras formas de clasificar los cuantificadores según criterios sintácticos y semánticos<sup>2</sup>. Los cuantificadores existenciales se agrupan en dos series: los positivos (*alguien, algo, alguno*) y los negativos (*nadie, nada, ninguno*) (RAE 2009: 1457). A pesar de que los cuantificadores existenciales negativos se suelen incluir en el grupo de los cuantificadores existenciales, es motivo de debate si las palabras negativas son en realidad cuantificadores existenciales, situados en el ámbito de la negación, o han de interpretarse más bien como cuantificadores universales restringidos a las oraciones negativas (RAE 2009: 3634; Sánchez 1999b: 2570).

Se denominan *términos de polaridad negativa* aquellos elementos que ocupan posiciones sintácticas de argumento o adjunto en el grupo verbal en presencia de un inductor negativo preverbal, es decir, que solo pueden aparecer en entornos negativos (RAE 2009: 3677; Sánchez 1999b: 2591). Sánchez los divide en tres clases según los motivos que desencadenan su

<sup>2</sup> Por ejemplo, Sánchez López (1999a: 1030-1031), quien divide los cuantificadores propios según el tipo de cantidad que denoten: *numerales* (*cardinales, ordinales, partitivos, multiplicativos y distributivos*), *indefinidos* (*universales y no universales*) y *gradativos* (*comparativos y proporcionales*).

naturaleza polar (Sánchez 1999b: 2591): a) aquellos en que la polaridad va acompañada de concordancia negativa: se trata de las palabras negativas *nada*, *nadie*, *ninguno*, *nunca* y *jamás* en posición postverbal. b) Unidades léxicas que han adquirido polaridad negativa como consecuencia de su uso de refuerzo de la negación. En este grupo se incluyen por un lado minimizadores, y por otro grupos nominales indefinidos interpretados como cuantificadores dentro del ámbito de la negación. c) Unidades léxicas cuya polaridad negativa está relacionada con la naturaleza aspectual del predicado: *hasta*, *todavía* y *ya*. No obstante, formalmente se suelen dividir en dos grupos (Sánchez 1999b: 2564): a) aquellos que no manifiestan concordancia negativa, es decir, que necesitan siempre de una marca de negación preverbal; y b) todos aquellos elementos capaces de expresar negación por sí mismos cuando preceden al verbo. Son los denominados palabras negativas, es decir, todos aquellos capaces de convertir en negativa una oración con su sola presencia ante el verbo: cuando las palabras negativas ocupan la posición preverbal, no aparece el inductor negativo ante el verbo porque tienen incorporado su significado (*no quiero nada* vs. *nada quiero*)<sup>3</sup>.

Se suele denominar *alternancia negativa* la dada en construcciones en las que en el primer miembro del par aparece una palabra negativa en posición postverbal acompañada del inductor negativo *no* (*no vino nadie*), mientras que en el segundo miembro la palabra negativa precede al verbo y no necesita de inductor negativo (*nadie vino*) (RAE 2009: 3645). La RAE señala (2009: 3655) que el cuantificador existencial *alguno* se asimila a los términos de polaridad negativa en posición postnominal (*el enfermo no mostraba alivio alguno*). Ahora bien, aunque parece general la ausencia de alternancia negativa en estos casos (*\*alivio alguno mostraba el enfermo*), la RAE precisa que ciertos grupos preposicionales sí permiten la alternancia negativa, como *en forma alguna puede aceptarse esa humillante solución*, o *que en modo alguno buscarse aquella mínima complicidad*. Destaca igualmente la RAE que son más frecuentes en este uso los grupos preposicionales formados con los sustantivos locativos *parte*, *lugar*, *sitio* y otros semejantes. Así, una construcción como *en parte alguna del mundo la noche y el día son exactamente iguales* sería equivalente a *la noche y el día no son exactamente iguales*, si bien diferenciadas por un proceso de énfasis o focalización<sup>4</sup>. Sánchez López (1999: 2598) comenta también que, dejando aparte a *sin*, por ser un inductor negativo, la única preposición que puede aparecer en este tipo de

<sup>3</sup> Evidentemente esto es así en la actualidad, pues en español medieval era posible la doble negación en posición preverbal: “que a mio Cid Ruy Díaz que nadi nol’ diessen posada, e aquel que ge la diesse sopiesse vera palabra” (1140, Anónimo: *Poema de Mio Cid*).

<sup>4</sup> La *anteposición focal* consiste en destacar uno de los constituyentes de la oración (en este caso la construcción preposicional con *alguno/a*) mediante la alteración del orden de palabras para asignarle la función informativa de foco. Los focos son elementos que se resaltan o se ponen de relieve en el interior de un mensaje (RAE 2009: 2985). La manera en que se focalizan las construcciones preposicionales con *alguno/a* consiste en desplazar el constituyente a la posición inicial y, a la vez, se le asigna un realce prosódico que lo identifica como elemento enfático.

construcciones es *en*, y plantea que su presencia constituye construcciones semi-lexicalizadas como *en modo alguno*, *en {parte/sitio} alguno*.

En este trabajo nos proponemos estudiar las construcciones preposicionales negativas formadas con *alguno/a* pospuesto a un sustantivo en posición preverbal: su funcionamiento y origen. Para ello, partiremos de los ejemplos que el *Corpus del Nuevo diccionario histórico* (CDH) de la Real Academia Española provee al respecto<sup>5</sup>, y estudiaremos todos los ejemplos permitidos para las combinaciones *a/ante/bajo/con/contra/de/desde/en/entre/hacia/hasta/para/por/según/so/sobre/tras* + *sustantivo* + *alguno/a*. En la sección 2 analizamos los datos del corpus para las construcciones dadas. En la sección 3 comentamos las principales características funcionales de las citadas construcciones. Y en la sección 4 damos cuenta de los orígenes de las mismas. Cerrará el artículo un apartado de conclusiones.

## 2. LA CONSTRUCCIÓN *PREPOSICIÓN* + *SUSTANTIVO* + *ALGUNO/A*

Del análisis del corpus estudiado se deducen de principio dos importantes conclusiones que contradicen lo expuesto en la introducción: a) los grupos preposicionales formados por sustantivos locativos no son los más frecuentes, tanto en la actualidad como históricamente; b) las preposiciones que pueden darse en este tipo de construcción son muy variadas, y no limitadas a la preposición *en*.

En la Tabla I recogemos los usos acreditados en el CDH de la construcción *en* + *sustantivo* + *alguno/a*. En ella constatamos que la productividad de la construcción es muy amplia, pues hemos comprobado 18 sustantivos diferentes que intervienen en la construcción, lo cual prueba no que sean 18 los sustantivos que pueden darse en la construcción, sino que el número de sustantivos que pueden aparecer son muchos y muy variados. De hecho, considérese como ejemplo de lo anterior que uno de los sustantivos típicos de la construcción que menciona la RAE, como *en sitio alguno*, no está recogido, y, obviamente, podría funcionar también como elemento de la construcción.

Además, por los datos del corpus comprobamos que los primeros usos aparecen en el siglo XV, siendo constante su presencia desde entonces, pero con una frecuencia poco destacable. Dicha frecuencia empieza a aumentar en el siglo XIX, y será en el siglo XX cuando el uso de la construcción se dispare exponencialmente, al igual que el número de sustantivos a utilizar en la construcción también es el mayor con diferencia.

<sup>5</sup> El corpus del CDH consta de 355.740.238 registros, que abarcan un conjunto de textos enmarcados entre el siglo XII y el año 2000. Algunas dataciones de los ejemplos suministrados en el corpus pueden ser cuestionables. No obstante, he preferido mantener siempre las fechas presentadas en el corpus.

	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX	
Ámbito						1	<b>1</b>
Barco				1			<b>1</b>
Caso		1			1	5	<b>7</b>
Circunstancia						1	<b>1</b>
Cosa	1	4	2	1			<b>8</b>
Época						3	<b>3</b>
Estudio				1			<b>1</b>
Forma			1			11	<b>12</b>
Lugar						1	<b>1</b>
Manera	1	6	2	5	60	106	<b>180</b>
Modo				2	23	570	<b>595</b>
Momento						17	<b>17</b>
Párrafo						1	<b>1</b>
Parte			1	5	7	22	<b>35</b>
Periodo						1	<b>1</b>
Pizca					1		<b>1</b>
Pueblo				1		1	<b>2</b>
Tiempo		3		1	3	1	<b>8</b>
Tierra						1	<b>1</b>
	<b>2</b>	<b>14</b>	<b>6</b>	<b>17</b>	<b>95</b>	<b>742</b>	<b>876</b>

TABLA I: *En x alguno/a* preverbal

En la Tabla II recogemos los usos acreditados en el CDH de otros grupos preposicionales negativos con *alguno/a* pospuesto a sustantivo en posición preverbal. Si bien comparativamente son muchos menos que los dados con la preposición *en*, es indudable que existe la posibilidad de utilizar otras preposiciones para realizar la construcción negativa:

	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX	
A cosa alguna			1			<b>1</b>
A persona alguna					1	<b>1</b>
A poeta alguno				1		<b>1</b>
Bajo (de) pretexto alguno			2	1		<b>3</b>
De arte alguno					1	<b>1</b>
De forma alguna					1	<b>1</b>

De manera alguna				15	10	<b>25</b>
De modo alguno					4	<b>4</b>
Por impresor alguno			1			<b>1</b>
Por manera alguna	1			1	1	<b>3</b>
Por modo alguno			1		1	<b>2</b>
Por parte alguna					1	<b>1</b>
Por persona alguna					1	<b>1</b>
Por precio alguno					1	<b>1</b>
	<b>1</b>	<b>0</b>	<b>5</b>	<b>18</b>	<b>22</b>	<b>46</b>

TABLA II: *preposición + sustantivo + alguno/a*

Vista la diversidad de ejemplos de la tabla anterior no descartamos, no ya que sea posible la aparición de otros sustantivos en los contextos construccionales mencionados, sino que sean posibles otros usos con otras preposiciones, pues consideramos probado que la construcción es muy variada.

Evidentemente los usos en los que el cuantificador existencial *alguno* funciona como término de polaridad negativa en posición postnominal acompañado de un inductor negativo preverbal son mucho mayores, en frecuencia y en diversidad de uso, que los dados en posición preverbal sin inductor negativo. Incorporamos en la tabla III los datos, a los que sumamos los de las tablas anteriores en cursiva y sombreado. Los datos de la construcción con inductor negativo debemos interpretarlos de forma que si el número es anterior al signo “+” se trata de usos preverbiales de la construcción, y si el número es posterior al signo “+” se trata de usos postverbiales de la construcción:

	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX	
A cosa alguna	+2	2+89	+45	+17	+21	+16	+8	<b>200</b>
<i>A cosa alguna</i>					<i>1</i>			<i>1</i>
A persona alguna	+1	2+70	3+96	+55	+17	1+56	+32	<b>333</b>
<i>A persona alguna</i>							<i>1</i>	<i>1</i>
A poeta alguno								<b>0</b>
<i>A poeta alguno</i>						<i>1</i>		<i>1</i>
Bajo (de) pretexto alguno						+6	+3	<b>9</b>
<i>Bajo (de) pretexto alguno</i>					<i>2</i>	<i>1</i>		<i>3</i>
De arte alguna			+1					<b>1</b>
<i>De arte alguno</i>							<i>1</i>	<i>1</i>
De forma alguna					1+	+1	+4	<b>6</b>
<i>De forma alguna</i>							<i>1</i>	<i>1</i>



Por impresor alguno								<b>0</b>
<i>Por impresor alguno</i>					<i>1</i>			<i>1</i>
Por manera alguna	+1	7+10	6+24	+1		+1		<b>50</b>
<i>Por manera alguna</i>			<i>1</i>			<i>1</i>	<i>1</i>	<b>3</b>
Por modo alguno		2+	1+6	+2	+6	+1		<b>18</b>
<i>Por modo alguno</i>					<i>1</i>		<i>1</i>	<b>2</b>
Por parte alguna		+3	1+4	2+4	1+12	2+8	1+51	<b>89</b>
<i>Por parte alguna</i>							<i>1</i>	<b>1</b>
Por persona alguna		2+10	1+11	+9	2+4	+4	1+4	<b>48</b>
<i>Por persona alguna</i>							<i>1</i>	<b>1</b>
Por precio alguno		+2	+3	+1	+1	+1	+1	<b>9</b>
<i>Por precio alguno</i>							<i>1</i>	<b>1</b>

TABLA III: Construcciones con inductor negativo

Una vez considerados los datos acreditados en el corpus, podemos efectuar algunas conclusiones previas:

- a) Los usos preverbiales sin inductor negativo son muchos menos, en cantidad y diversidad, que los usos con negación. Ahora bien, constatamos que puede haber ejemplos negativos preverbiales (*a poeta alguno, en ámbito alguno, en párrafo alguno, en periodo alguno, por impresor alguno*) que no tengan correlación con alternancia negativa alguna en la que aparezca la construcción con inductor negativo (aunque que no la tenga no quiere decir que no la pueda tener). De igual forma, que hayamos acreditado 33 construcciones distintas nos dice que la construcción puede ser muy variada, y seguramente con un corpus mayor podríamos acreditar algún otro ejemplo diferente. Es decir, independientemente del valor propio de cada construcción preposicional por sí misma, considero que queda acreditado por encima de todo ello el valor de la construcción *preposición + sustantivo + alguno/a* como ejemplo de alternancia negativa, si bien son mucho menores, en frecuencia y diversidad, y posteriores en el tiempo, los usos preverbiales sin inductor negativo.
- b) Frente a lo afirmado habitualmente, los usos locales (y temporales) no son los más abundantes. Indudablemente los usos modales son los más abundantes, por frecuentes y diversos, y ello con una diferencia abrumadora respecto de los demás. Pero me interesa reseñar que junto a los usos modales, locales y temporales, son posibles ciertos usos muy variados por el sustantivo al que pueden hacer referencia, que inciden en sustantivos personales, como *poeta, persona, impresor*, etc., o elementos muy diversos, como cantidades (*pizca*), valores (*precio*), etc.

- c) No suele ser señalado habitualmente al considerar este tipo de construcciones, pero es preciso referir que, aunque muchísimo menos frecuentes, también son posibles usos positivos de la construcción, especialmente con la preposición *en*<sup>6</sup>. Por ejemplo, y limitándonos a los ejemplos de alternancia negativa considerada, podemos dar la siguiente contraparte positiva:

	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX	
En cosa alguna		4+16	3+7	2+3	2+	1+1		<b>39</b>
En época alguna						1+		<b>1</b>
En forma alguna						+2	1+1	<b>4</b>
En manera alguna	+2	2+7	3+1	1+2	1+	+5	+1	<b>25</b>
En modo alguno				1+			+1	<b>2</b>
En parte alguna			+3	1+	1+3	2+2	+2	<b>14</b>
En pueblo alguno			1+					<b>1</b>
En tiempo alguno		2+	4+1	+1	1+		1+	<b>10</b>
	<b>2</b>	<b>31</b>	<b>23</b>	<b>11</b>	<b>8</b>	<b>14</b>	<b>7</b>	<b>96</b>

TABLA IV: *Usos positivos*

Resulta curioso que la construcción *preposición + sustantivo + alguno/a* pueda desarrollar valores positivos en posición preverbal; ahora bien, en modo alguno es extraño, pues otras construcciones negativas preverbiales también tienen esa posibilidad, como las construcciones formadas con el sustantivo *vida* (*en mi vida, en la vida, etc.*) (Cifuentes 2019c) y las construcciones formadas con el cuantificador *todo/a* y un grupo nominal con valor local o temporal (*en toda la vida, en todo el mundo, etc.*) (Cifuentes 2020). Ahora bien, frente al carácter habitual del valor negativo de estas últimas construcciones, el valor positivo de las construcciones *preposición + sustantivo + alguno/a* resulta residual, insignificante en frecuencia y, especialmente, marcado como un tanto “extraño” para el hablante actual.

<sup>6</sup> Ytem mas, Que en qualquier tiempo que *en Religion alguna* hubiere Conclusiones de Capitulo, el dicho Nuestro Collegio á de poner siempre de principal despees de Maestre Rodrigo, sin que en esto aya alteracion en el dicho Nuestro Convento de San Pablo (1628, Anónimo: *fragmento (1710-1784 Góngora, Diego Ignacio de/Góngora, Fernando Antonio de, Historia del Colegio Mayor de Santo Tomás de Sevilla)*).

Repugna a la razón y al sentimiento que *en época alguna*, por calamitosa que la supongamos, hayan existido en España Obispos como Samuel y Hostegesis, traidores a su ley y a su gente como el gobernador Servando (1880-1881, Menéndez Pelayo, Marcelino: *Historia de los heterodoxos españoles*).

Desafío, pues, a propios y extraños a que encuentren la receta de las chuletas verdes de cerdo *en libro alguno* de cocina o en minuta rebuscada, de comensal goloso. (1891-1894, Muro, Ángel: *El Practicón. Tratado completo de cocina*).

Porque, ¿a quién de los ángeles, *en tiempo alguno*, dijo (Dios): Hijo mío eres tú, yo hoy te he engendrado?, y otra vez: Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. (1943, Molina, Vicente: *Misal completo en castellano*).

No obstante, debemos recordar que la construcción *preposición + sustantivo + alguno/a* pospuesta al verbo posibilita fácilmente valores positivos<sup>7</sup>:

- (1) Con tan desalmado arbitrio, les parece lograron que todos me descartasen *para empleo alguno*. (1772, Sarmiento, Fray Martín: *El porque sí y porque no*)
- (2) pero es animal inútil *para servicio alguno* por lo caído que es de los cuartos traseros (1832, Peña y Valle, Ventura de: *Tratado general de carnes*)
- (3) y en las cuales yo veo las esencias, lo que las cosas son, no más que meras formas mentales, vacías *de realidad alguna* (1946, Martínez, Agustín: *Ideario de San Agustín*)
- (4) los cantos de estas puertas se diseñan con un perfilado antipalanca que impide la introducción *de herramienta alguna* con la que se intente el forzamiento. (1992, Cusa, Juan de: *Seguridad en la vivienda*)

Según Camus (2006: 1186), *alguno* se puede considerar en la lengua medieval como un indefinido de distribución libre. Esto es, es posible acreditarlo en entornos afirmativos, negativos y también modales (con un valor equivalente a *cualquiera*, es decir, un indefinido inespecífico).

## 2.1. Valor construccional

La evolución de las palabras negativas suele vincularse con el denominado *ciclo de Jespersen*. Jespersen observó una serie de tendencias comunes y de fluctuaciones coincidentes en las lenguas naturales desde el punto de vista diacrónico en lo referente a la aparición y sustitución de las formas que participan en el proceso de renovación de las marcas de negación. Así, una gran parte de los marcadores de negación postverbal que completaron el ciclo de Jespersen tuvieron su origen en minimizadores. Los indefinidos *ninguno*, *nadie* y *nada* nacen en parte de la progresiva gramaticalización de minimizadores y de construcciones de refuerzo de la negación (Camus 2006: 1175-1177). Minimizadores vulgares como *un huevo* no solo pueden aparecer como marcadores de negación postverbal, sino también preverbal (Cifuentes 2019a). La aparición de nuevos marcadores de negación se testimonia en muchas lenguas<sup>8</sup>. Jespersen (1975: 408) señala que la historia de la negación en las lenguas es un continuo movimiento oscilatorio que va de la debilitación del elemento negativo a su reforzamiento. A este proceso aparentemente periódico y regular de las dinámicas constatadas, Dahl (1979: 88) le dio el nombre de *ciclo de Jespersen*, y ha sido considerado habitualmente uno de los ejemplos clásicos de gramaticalización.

Jespersen (1966: 7) presenta una organización del proceso en tres fases, que ejemplificamos brevemente en francés:

<sup>7</sup> De igual forma, debemos recordar que los cuantificadores existenciales negativos, como *nadie*, *nada*, *ninguno*, pueden recibir en ciertos contextos una interpretación no negativa (RAE 2009: 3632).

<sup>8</sup> En Van der Auwera (2009), Willis *et al.* (2013), y Llop Naya (2017: 260-263) se recogen y sintetizan gran cantidad de lenguas y diversos ejemplos de elementos implicados en el ciclo de Jespersen.

<i>Il ne peut venir ce soir</i>	Estadio 1	Francés antiguo
<i>Il ne peut pas venir ce soir</i>	Estadio 2	Francés medio
<i>Il peut pas venir ce soir</i>	Estadio 3	Francés moderno coloquial

El estadio 1 correspondería a la expresión preverbal de la negación oracional mediante un marcador o inductor negativo. El estadio 2 correspondería a la expresión discontinua de la negación oracional: el marcador se debilita y se ve reforzado por algún otro elemento (grupo nominal o adverbio, siendo un minimizador una posibilidad). Dicho reforzamiento es inicialmente opcional, pero más tarde puede ser obligatorio. El estadio 3 correspondería a la expresión postverbal de la negación oracional: el marcador preverbal llega a ser opcional, y eventualmente puede llegar a desaparecer del uso.

Han sido muy discutidas las fases o estadios del proceso<sup>9</sup>, llegando a proponerse cuatro, cinco e incluso seis fases en su desarrollo. Estas otras fases añadidas serían fundamentalmente estadios de transición, y puede ser importante su reconocimiento porque (Meisner *et al.* 2014: 2) pueden representar los estadios de variación lingüística que permiten que el cambio ocurra (Mosegaard Hansen y Visconti 2014: 2)<sup>10</sup>:

Estadio 0 [Latín clásico]	<i>non dico</i>	El elemento de negación es preverbal
Estadio 1	<i>je ne dis</i>	El negador preverbal se reduce fonéticamente
Estadio 2	<i>je ne dis (pas)</i>	La negación preverbal se ve opcionalmente complementada por un elemento postverbal
Estadio 3	<i>je ne dis pas</i>	El elemento postverbal se gramaticaliza como parte de un negador discontinuo ligado al verbo
Estadio 4	<i>je (ne) dis pas</i>	El elemento de negación preverbal original llega a ser opcional
Estadio 5 [¿francés futuro?]	<i>je dis pas</i>	El elemento de negación es postverbal
Estadio 6 [francés criollo de Louisiana]	<i>mo pa di</i>	El elemento de negación postverbal emigra a la posición preverbal

También ha sido muy discutida la explicación al proceso señalada por Jespersen, pues Jespersen liga el debilitamiento del marcador de negación preverbal a una reducción fonética. Según Jespersen, ante dicho debilita-

<sup>9</sup> La bibliografía al respecto es muy abundante, sirva de orientación el trabajo de Van der Auwera (2009), donde se presenta una panorámica muy clara y exhaustiva de los diferentes enfoques hechos sobre el ciclo de Jespersen.

<sup>10</sup> Tal y como señalan Mosegaard Hansen y Visconti (2014: 2) los estadios 0 y 6 no representan la lengua francesa propiamente, ni tan siquiera hay necesidad para el francés de desarrollarse como se hipotetiza en el estadio 5. Mientras ciertos dialectos (québécois, por ejemplo) parecen haber eliminado el marcador *ne* en el habla conversacional, este sigue siendo normativamente usado en textos escritos de dichos dialectos. Todo ello quiere decir, según los autores, que quizás el estadio 5 nunca vaya a ser ejecutado del todo.

miento se puede aumentar el volumen fonético del marcador y reforzar el valor negativo de la oración para hacerla más impactante (Jespersen 1966: 14-15). Este reforzamiento puede hacerse a través de una palabra añadida que, con el tiempo, acaba perdiendo su valor inicial y mediante un proceso de blanqueamiento semántico se convierte en la negación oracional no marcada. Sin embargo, múltiples estudios<sup>11</sup> han considerado que la aparición de una marca de negación postverbal no tiene por qué relacionarse con el debilitamiento fonético de la marca preverbal<sup>12</sup>, sino con la aparición de otros tipos de negación distintos a la marcada, y, por tanto, con los fenómenos semánticos y pragmáticos ligados a esta nueva marca. Uno de estos planteamientos alternativos defiende la noción de énfasis<sup>13</sup>, al considerar que lo que comienza el proceso no es el debilitamiento de la marca de negación original, sino un uso enfático a través del reforzamiento de la palabra añadida (y su blanqueamiento semántico) (Van der Auwera 2009: 41). En realidad, la asociación de negación y énfasis parece ser una constante universal (Swegler 1990: 158; Poletto 2016: 845). Así, el refuerzo enfático que hace un minimizador negativo postverbal es inicialmente un refuerzo de tipo intensivo (es decir, con rasgos de cuantificación asociados). Para poder participar en el ciclo de Jespersen la marca intensiva tiene que perder los rasgos de cuantificación y reanalizarse sintácticamente en una posición funcional asociada al énfasis de la polaridad. De esta forma, una lengua llega al segundo estadio del ciclo de Jespersen cuando dispone de dos tipos de negación: por un lado, una negación no marcada, canónica, y, por otro, una negación marcada, enfática presuposicional, resultado del uso adicional de una marca postverbal. Desde el momento en que la negación en dos partes se generaliza y pierde el carácter marcado porque vence el continuo de restricciones pragmáticas que limitaban el uso generalizado, se extiende a todos los contextos negativos. En definitiva, la motivación para el ciclo consiste en mantener el contraste entre negación enfática y neutra (Chatzopoulou 2013: 37). En general, las lenguas pueden añadir dos tipos de elementos para enfatizar lo que de otra manera sería una negación neutra: minimizadores y generalizadores, y pueden darse como expresiones nominales y como expresiones adverbiales. Los minimizadores son elementos que denotan cantidades extremadamente insignificantes de algo (Cifuentes 2019b). Los generalizadores son elementos que, en contraste, extienden el dominio de la cuantificación cualitativamente, al denotar una clase general máxima (Kiparsky y Condoravdi 2006). Los

<sup>11</sup> Por ejemplo, Kiparsky y Condoravdi (2006) señalan que el debilitamiento fonético es un fenómeno demasiado general para explicar las propiedades específicas del esquema de cambio que el ciclo de Jespersen supone. Y en Muller (1991: 207-218) se pueden encontrar argumentos frente al papel de la reducción fonológica en el proceso.

<sup>12</sup> Zeijlstra (2016: 287) propone que el debilitamiento fonológico no provoca el cambio morfosintáctico, sino que es el resultado del mismo. Además, el debilitamiento fonológico no conduce necesariamente al desarrollo de una nueva negación (De Clerq 2016: 53).

<sup>13</sup> El propio Jespersen también comentó como factores facilitadores de renovación la voluntad de marcar un cierto énfasis y contraste (1966: 4-5).

generalizadores, al igual que los minimizadores, tienen una naturaleza escalar (Breitbarth 2014: 19), pero, a diferencia de los minimizadores, que establecen la escala en términos de dimensiones, en el caso de los generalizadores se asume que la escala se establece en términos de especificidad: los generalizadores no dan lugar a un refuerzo de la negación de tipo cuantitativo (como hacen los minimizadores), sino a un refuerzo cualitativo, es decir, extienden la negación a un dominio más comprehensivo.

Quizás podríamos concluir con la idea de Poletto (2016: 837), de que si bien el ciclo de Jespersen parece ser un desarrollo universal posible de marcadores de negación, puede ser desencadenado por un conjunto complejo de propiedades no siempre presentes en las lenguas románicas, ni en la misma medida, de forma que cada lengua tiene propiedades independientes que han acelerado, ralentizado o bloqueado el ciclo de Jespersen, algo también esbozado por Larrivé (2011) al preferir una amplia concepción de “vías de cambio” mejor que un ciclo. En definitiva, según palabras de Van der Auwera (2010: 101), el proceso es lo suficientemente complejo como para justificar el poder hablar de ‘ciclos’ más que de ‘ciclo’.

Por otro lado, hay una tendencia general en las lenguas a que el elemento negativo preceda al verbo (De Swart 2010: 8). También Jespersen parece que fue el primero en identificar dicha tendencia a situar la negación primero, o lo antes posible, muy a menudo de forma inmediatamente anterior al elemento negado, generalmente el verbo (Jespersen 1966: 5). Horn (1989: 292-293) usó el término *NegFirst* para señalar esta tendencia, motivada, según parece, por la eficiencia comunicativa, para no dejar ninguna duda en la mente del interlocutor acerca del significado de lo dicho. Evidentemente *NegFirst* no es una regla absoluta, es más, hay una fuerte tendencia contraria (De Swart 2010: 95), las dos basadas en principios informativos. En cualquier caso, parece que hay una correlación entre la tendencia *NegFirst* y las lenguas de concordancia no estricta<sup>14</sup>, como el español (De Swart 2010: 165).

Así pues, parece justificado decir que la evolución de las palabras negativas españolas encaja parcialmente en la descripción de las tendencias evolutivas de la negación contenidas en el denominado ciclo de Jespersen. Concretamente, en el caso de las construcciones preposicionales con *alguno/a* pospuesto, originariamente empleadas como generalizadores de refuerzo de la negación con un valor universal que indica que la negación es válida en el conjunto comprendido por el dominio semántico del sustantivo al que acompañan, pueden comportarse como elementos de polaridad negativa fuerte, pero sin llegar a ejemplificar otras fases del ciclo de Jespersen. En cualquier caso, parece que el ciclo de Jespersen tiene poco que

<sup>14</sup> En las lenguas de concordancia negativa estricta, la marca de negación oracional está obligatoriamente presente en todas las oraciones que contienen una palabra negativa. Por el contrario, en las lenguas de concordancia negativa no estricta (español, italiano o portugués, por ejemplo), las palabras negativas postverbiales requieren la presencia de un elemento preverbal de negación oracional, pero cuando la palabra negativa se encuentra en posición preverbal, no se usa inductor negativo para la expresión de una lectura negativa simple (De Swart 2010: 44-45).

decir a propósito de la alternancia negativa, pero debemos tener en cuenta que se diseñó en su origen para dar cuenta de la aparición de negadores como el francés *pas* (a partir de un minimizador) o el inglés *not* (a partir de un indefinido morfológicamente negativo), que se gramaticalizan como tales pospuestos al verbo. No obstante, debemos considerar que entre el ciclo de Jespersen y la alternancia negativa hay un punto muy importante en común, y es su relación con la dinámica negación neutra y negación enfática (Zeijlstra 2016: 292).

Es indudable que la construcción preposicional con *alguno/a* pospuesto está vinculada con la noción de énfasis comentada, en tanto que en un principio la construcción preposicional es un refuerzo de tipo intensivo. Dicho refuerzo de tipo intensivo (la construcción con inductor negativo y el grupo preposicional con sustantivo y *alguno/a*) se hace muy habitual y desarrolla un segundo tipo de negación enfática más expresiva: posición preverbal del grupo preposicional sin necesidad de inductor negativo alguno (lo que sería muestra de la tendencia *NegFirst*). Es decir, la anteposición focal y el realce prosódico comentados en la introducción son muestra del énfasis señalado.

Ahora bien, quizás el aspecto más “peculiar” para una posible consideración de los elementos estudiados como ejemplo “particular” del ciclo de Jespersen consiste en que no es un elemento concreto el que muestra el ciclo de Jespersen, sino que es la construcción por sí misma. Independientemente de las diferencias de comportamiento que comentaremos más adelante en el uso de las distintas construcciones *preposición + sustantivo + alguno/a*, creo que queda demostrado por la variedad de ejemplos acreditados en las tablas al posibilitar la alternancia negativa, que no es tanto un uso concreto, o un ejemplo concreto, el que manifiesta distintas fases en el ciclo, sino que es la construcción en sí misma la que tiene dicho poder, es decir, considero que es la construcción la unidad de la gramaticalización. Entendemos por construccionalización (Traugott y Trousdale 2013: 22) la creación de combinaciones de signos con significado y forma nuevos. Dicha construccionalización forma nuevos elementos, que tienen nueva sintaxis o morfología y un nuevo significado codificado en la red lingüística de hablantes. Se acompaña también de cambios en el grado de esquematicidad, productividad y composicionalidad. La construccionalización de esquemas siempre resulta de una sucesión de micropasos o microconstrucciones y es asimismo gradual. Solo los cambios formales o solo los cambios de significado no pueden constituir construccionalización, aunque jueguen un papel crucial en el cambio. Debe darse un nuevo significado y una nueva forma como un tipo nuevo en el sistema, es decir, como un emparejamiento convencionalizado de forma y significado, no, por tanto, una mera innovación individual. Y considero que ello se ve cumplido en la construcción *preposición + sustantivo + alguno/a* con valor negativo en posición preverbal.

Así pues, podríamos considerar un uso peculiar del ciclo de Jespersen en las construcciones que venimos señalando, por varios motivos: en pri-

mer lugar, los dos tipos de construcciones de la alternancia negativa manifiestan énfasis, siendo particularmente relevante a este respecto la construcción preverbal. En segundo lugar, las dos construcciones (postverbal con inductor negativo y preverbal sin inductor negativo) podrían considerarse distintas fases del ciclo de Jespersen. Por último, y lo que me parece más importante, no es tanto un ejemplo concreto el que ejemplifica las distintas fases del ciclo de Jespersen, o la alternancia negativa, sino que es la construcción en su conjunto la que muestra las distintas fases.

2.1.1. Ya hemos comentado anteriormente que quizás debiéramos señalar algunas diferencias dentro de las construcciones negativas con *sustantivo + alguno/a* en posición preverbal. Así, por ejemplo, si tenemos en cuenta ejemplos como los siguientes:

- (5) Cualquiera de estos dos personajes hace en nuestra poesía tantos estragos como el pontífice del naturalismo francés: *a poeta alguno*, que yo sepa, se le pasa por las mientes imitarlo, ni en Pontevedra, ni en otra ciudad de España. (1882-1883, Pardo Bazán, Emilia: *La cuestión palpitante*)
- (6) y el cual, a pesar del contratiempo que para él significaba quedarse a pie, *por precio alguno* aceptó acompañarlo más allá de la costa. (1954, Asturias, Miguel Ángel: *El Papa Verde*)
- (7) Dentro de una sociedad hegemónica, por el contrario, *en ámbito alguno* puede actuar libremente. (1971, Legaz y Lacambra, Luis: *Socialización. Administración. Desarrollo*)

En todos estos ejemplos la construcción *preposición + sustantivo + alguno/a* tiene valor negativo, evidentemente, pero lo que quería precisar es que el cuantificador funciona del mismo modo que *ninguno*, es decir, complementando al sustantivo en el que incide, es decir, el sustantivo es pleno y tiene un valor propio de su significado pero complementado por un cuantificador existencial negativo, con la particularidad de que, al ir en posición preverbal, no necesita de ningún tipo de inductor negativo. Ahora bien, en ejemplos como los que siguen más abajo, creo que hay un pequeño cambio en la construcción, pues considero que el sustantivo ya no es pleno, sino que su significado ha cambiado algo y expresa, fundamentalmente, énfasis negativo:

- (8) ¿Serán juzgados por otra ley los que mandan y obedecen en el mundo? *De manera alguna*, señores; y jamás la falta de cumplimiento en sus deberes por parte de los que mandan, autoriza la falta de obediencia y de respeto en los súbditos. (1855. Guerra, Juan Francisco: *Manual de oratoria sagrada o año predicable, parte tercera, tomo II*)
- (9) pueden colocar en ellas toda clase de útiles para la destrucción de animales dañinos ó seguridad de la finca; pero *en manera alguna* en los caminos, veredas ó sendas de la misma propiedad (1902, Anónimo: “Ley” (*Leyes, reales decretos, reglamentos y circulares de más frecuente aplicación en los tribunales ordinarios por orden cronológico*))
- (10) — ¿Quiere decir eso que no te ha gustado el Madrid?  
— ¡*En forma alguna!* Me ha gustado, y, en realidad, ha hecho el juego que mejor podía emplear para ganar: poco espectacular, pero muy práctico, desgraciada-

mente para nosotros. (1950, Carrasco, José: “3-2 Buen triunfo del Madrid en Las Corts” (*Marca*, 16 de enero de 1950))

- (11) ¿Autoritario Alvarez Cascos? *En modo alguno*. Simplemente enérgico (1997, *Época*, 16/06/1997)
- (12) situación que cambió con la irrupción de Beethoven en el mundo musical europeo, *en modo alguno* solamente como una manifestación de enfado contra los príncipes y la nobleza, sino como reivindicación de la música y del hacer música. (1998, VV.AA.: Música)

En los casos en que los sustantivos de la construcción indican modalidad, como los ejemplos recogidos con *modo*, *manera* o *forma*, no considero que el sustantivo sea pleno. En el ejemplo 8 la construcción no significa exactamente que ‘no serán juzgados de ninguna de las maneras posibles’, sino que ‘no serán juzgados’, pero la negación está enfatizada gracias a la focalización de la construcción. Más claros todavía son los ejemplos 10 y 11, pues las paráfrasis significativas ‘no me ha gustado en ninguna de las formas posibles’ y ‘no es autoritario en ninguno de los modos posibles’ resultan un tanto extrañas en español contemporáneo, especialmente por el empleo de la preposición *en*. Al igual que en el caso anteriormente comentado, creo que el significado de la construcción es parafraseable, simplemente, como una negación enfática, sin tener en cuenta el valor del sustantivo<sup>15</sup>. Ello mismo es observable en el ejemplo 9, donde se trata de una negación interna (enfática) que incide en un sintagma preposicional, es decir, ya no es un grupo preposicional con valor negativo dependiente de un núcleo verbal sino un elemento de negación enfática que puede incidir en diversos grupos sintagmáticos. Eso mismo ocurre en el ejemplo 12, con la particularidad de que incide no ya en un grupo adverbial, sino que forma correlación negativa con *sino*.

Así pues, considero que los ejemplos con sustantivo modal indican un paso más allá en la gramaticalización de la construcción, pues en ellos el sustantivo no es exactamente pleno, sino que significa, fundamentalmente, énfasis negativo<sup>16</sup>.

Los ejemplos con valor temporal y local creo que no funcionan como los modales, pues en ellos sigue vigente genéricamente un significado temporal o local, equivalente el primero al significado de *nunca*, pero la construcción sigue el modelo de equivalencia a *preposición + ningún/a + sustantivo*, si bien con la anteposición focal marcamos gramaticalmente el énfasis negativo de la construcción:

- (13) Yarias y puntas, *en pueblo alguno* se gastan más que en mi patria, Milán. (1725, Torres Villarroel, Diego de: *Correo del otro mundo*)
- (14) justo es asimismo declarar que *en período alguno* honraron la historia caracteres más elevados y sublimes que en el medioeval. (1903, Pardo Bazán, Emilia: *San Francisco de Asís. Siglo XIII*)

<sup>15</sup> Los tres ejemplos podrían ser considerados muestra de la denominada *negación pro-oracional* (Poletto 2016: 834), usada como una respuesta negativa para sustituir a una oración entera.

<sup>16</sup> En paralelo a las construcciones preposicionales con *ninguno/a*, pues ejemplos como *de ninguna manera* o *de ningún modo* son considerados por la RAE locuciones adverbiales, es decir, están gramaticalizados.

- (15) *En época alguna* del mundo, el hombre ha tenido tanto pasado gravitando sobre sí; *en época alguna* ha sentido tanto el fardo de esto que se llama ayer, tradición. (1939, Zambrano, María: *Pensamiento y poesía en la vida española*)
- (16) Ahora bien; *en momento alguno* desconoceremos el principio educativo que debe regir una emisora. (1955, Arias Ruiz, Aníbal: *Radiofonismo. Conceptos para una radiodifusión española*)

Es muy difícil determinar en los ejemplos anteriores si estamos exactamente ante un sustantivo pleno, o el significado del sustantivo ya ha “blanqueado” algo su valor. Quizás el último ejemplo podría entenderse como algo gramaticalizado, pues el valor de la construcción no incide en ningún periodo de tiempo determinado, sino que refiere genéricamente temporalidad (*nunca*). Ello se puede ver más claro en algún otro ejemplo de negación pro-oracional, no habitual, donde la construcción no significa tiempo alguno, sino que, simplemente expresa negación (enfática):

- (17) ¿Nos encontramos ante una apreciación equivocada?. *En momento alguno*. Hemos señalado, lo más claramente posible, que los tópicos, por muchos que sean, no dejan de ser, en ningún caso, verdades. (1955, Arias Ruiz, Aníbal: *Radiofonismo. Conceptos para una radiodifusión española*)

Así pues, podríamos diferenciar tres grados de gramaticalización en las construcciones *preposición + sustantivo + alguno/a*, según el significado del sustantivo implicado: 1) las de valor modal, en las que el sustantivo no tiene un significado pleno, sino que fundamentalmente sirve para expresar énfasis en la negación; 2) las de valor temporal o local, en las que resulta difícil delimitar si el sustantivo ha blanqueado su significado para significar genéricamente localización o temporalidad; en algún caso existe también la posibilidad de blanquear más el significado y señalar, claramente, negación (enfática); 3) el resto de valores se caracterizan por usar el sustantivo con un valor pleno.

Por tanto, en el último de los casos no podemos hablar exactamente de una fase en el ciclo de Jespersen, pues no hay blanqueamiento semántico, y lo que ocurre es que hay una equivalencia entre *alguna/o* y *ninguna/o*.

## 2.2. Características formales

Según Sánchez López (1999: 2597-2598), *alguno* debe ir obligatoriamente en singular, interpretándose como específico, evidentemente. De igual forma, puede preceder a los complementos restrictivos (*no conozco libro alguno de matemáticas que discuta este teorema* vs. *\*no conozco libro de matemáticas alguno que discuta este teorema*), y seguir a los adjetivos relacionales (*no tenemos constancia de avería eléctrica alguna en esta zona*). Con los adjetivos calificativos puede aparecer bien delante del determinante, bien detrás (*no asistí a conferencia [alguna] interesante [alguna]*). Según la RAE (2009: 3658), cuando se combina con *otro* el indefinido *alguno* va siempre antepuesto en español actual, sin embargo, históricamente es posible encontrar ejemplos

pospuestos (*Como llevaba atadas las manos a las espaldas, ni podía asirse, ni usar de otro remedio alguno*).

Lo primero que debemos señalar es que históricamente era posible el plural:

- (18) E por quanto amas estas dichas partes ovieran razón de contender por pleito sobr' esta razón non condepnaron a ninguna d'ellas *en costas algunas*. (1383, Anónimo: *Carta plomada de Juan I*)
- (19) Yten, que los dichos Alcaldes ny jurados ny alguno dellos non farán ny mandarán fazer nyn Reçibirán entregas ny execuciones en personas nyn *en bienes algunos* (1427, Anónimo: *Ordenanzas de Guadalajara relativas a los oficios concejiles*)
- (20) que *en oficios algunos* asy de alcaldia commo de procuracion e regimiyento e volseria e juraderia non tocaria ny les perturbaria en cosa alguna (1485, Anónimo: "Toma de posesión")

Ahora bien, los ejemplos no son muchos y solo llegan hasta el siglo XVIII<sup>17</sup>. Sirva de ejemplo la muestra de datos obtenidos de la combinación *en + sustantivo + algunos/as*:

XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	
1	46	18	8	3	<b>76</b>

TABLA V: *Usos en plural*

No nos extrañará entonces que sea posible encontrar ejemplos de *alguno/a* pospuestos a complementos restrictivos o precediendo a adjetivos relacionales:

- (21) y el estruendo del precipicio se percibe á distancia de ocho leguas con tanto susto, que en aquel término no *para viviente alguno* terrestre (1745, Lozano, Pedro: *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán, I*)
- (22) Las noticias y dibujos acerca de objetos prehistóricos dados por los señores Tubino, Vilanova y Fulgoso en las primeras entregas del Museo español de Antigüedades nada revelan acerca *de culto alguno* religioso ni idolátrico. (1855-1875, Fuente, Vicente de la: *Historia eclesiástica de España, I*)
- (23) este es el motivo de no tener color, porque no está impregnado *de sulfur alguno* metálico (1738-1752, Torres Villarroel, Diego de: *Anatomía de todo lo visible e invisible*)
- (24) Este conocimiento y noticia era infusa por la mano de nuestro Señor Dios, y no adquerida ni buscada por otra noticia *de criatura alguna* (1530, Osuna, Francisco de: *Segunda parte del Abecedario espiritual*)
- (25) de quien se cuenta que no podía ser ferido sino por la planta del pie izquier-

<sup>17</sup> Hemos encontrado un ejemplo en el siglo XX pero referido a un texto del siglo XVI, de ahí que lo hayamos computado dentro del siglo XVI:

Esta actitud exclusivista, prepotente e invasora, la había ya denunciado el mismo Montúfar en una relación remitida al Consejo de Indias (15 de mayo de 1556). Aludiendo a las zonas misionadas por religiosos convertidas en cotos cerrados, añade: "Ni en esto ni *en otras algunas cosas* somos más prelados que lo que las Ordenes quieren que seamos" (1965, Lopetegui, León/Zubillaga, Félix: *Historia de la Iglesia en la América española desde el descubrimiento hasta el siglo XIX*).

do, y que esto había de ser con la punta de un alfiler gordo, y no con otra suerte *de arma alguna* (1615, Cervantes Saavedra, Miguel de: *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*)

- (26) Por su parte, un portavoz, de la familia de Emiliano Revilla insistió ayer en que no se ha efectuado todavía el pago *de rescate alguno* (ABC: 26/04/1988)

Los últimos ejemplos, en los que *alguno/a* va pospuesto a un complemento restrictivo, ponen de relieve la posibilidad en algunos casos de doble interpretación de la construcción, en tanto que la negación puede afectar al sustantivo o al complemento restrictivo:

- (27) porque a do hay ruego de lágrimas non hay señal *de ofensa alguna*. (1444. [s. XVI] Martínez de Toledo, Alfonso: *Vida de San Isidoro*)  
 (28) Pura lógica sin mezcla *de magia alguna*. (1990, Sánchez Dragó, Fernando: *El camino del corazón*)  
 (29) Los vecinos no entienden por qué tienen que pagar intereses de demora toda vez que nunca recibieron aviso *de pago alguno*. (*La Voz de Galicia*: 30/10/1991)

La construcción negativa preverbal puede incidir en distintos elementos. El más evidente es el grupo verbal. Ahora bien, resulta interesante a este respecto la posición del sujeto, pues cuando el sujeto aparece sintácticamente (y desconsideradas las construcciones de relativo) puede hacerlo tanto delante de la construcción negativa como detrás, y yendo detrás, pueda aparecer antes o después del verbo. Ahora bien, de 122 casos considerados, casi el 56% (68 ejemplos) son muestra de sujetos antepuestos a la negación; y de los casos en que va detrás, el 18% (22 ejemplos) muestran el sujeto detrás del verbo, mientras que el 26% (32 ejemplos) muestran el sujeto delante del verbo:

- (30) La inconstancia y ligereza de las cosas humanas *en cosa alguna* tiene duración (1640-1653, Palafox y Mendoza, Juan de: *Cartas pastorales*)  
 (31) *De manera alguna* pesa en mi ánimo la elección de oportunidad o acierto de la mayor o menor resonancia de mis actuales manifestaciones (1994, Ansón, Luis María: *Don Juan*)  
 (32) *En modo alguno* las explicaciones brindadas justifican la omisión de la entrega (10/02/1997, *Clarín*)

En ocasiones podemos encontrar una separación (a veces grande) entre la negación y el verbo<sup>18</sup>.

- (33) Ello es que *en parte alguna* de los escritores árabes, que tan nimia y escrupolosamente han escrito de sus costumbres, así cuando vivían entre sus oasis y arenales en pequeñas tribus, como cuando comenzaron a conquistar los reinos

<sup>18</sup> Especialmente cuando la construcción con *alguno/a* va en posición postverbal con inductor negativo previo, no es infrecuente que vaya separando elementos que suelen ir unidos, como verbo y atributo, verbo y complemento de régimen, verbo y auxiliar, etc.:

e por mi parte le supliqueys le plega no disponer *en manera alguna* del dicho monesterio, (1498, Anónimo: "Don Fernando a Garcilaso de la Vega le encarga suplique al Papa se restituya al abad de Oña en su derecho")

"Mira, Semei, no perseguiré a Roboam, porque los que se humillan no serán *en manera alguna* perseguidos". (1543-1548 Montemayor, Jorge de: *Diálogo espiritual*)

los cuales no pudiesen *en manera alguna* atribuirlos á hombres (1877, Anónimo: "Examen crítico de la historia de los conflictos entre la religión y la ciencia, de Guillermo Draper")

e imperios del mundo, se encuentra la más leve reminiscencia de semejantes espectáculos (1847, Estébanez Calderón, Serafin: *Escenas andaluzas, bizarrías de la tierra, alardes de toros, rasgos populares, cuadros de costumbres y artículos varios, que de tal y cual materia, ahora y entonces, aquí y acullá y por diverso son y compás, aunque siempre por lo español y castizo ha dado a la estampa el solitario*)

- (34) *En modo alguno*, aunque no se equiparen, puede decirse que mi personalidad actual es una simple consecuencia del proyecto vital. (1960, Rosales, Luis: *Cervantes y la libertad, I*)

Lo habitual en el uso de la construcción negativa preverbal es que encabece la oración y vaya antepuesto de forma inmediata al verbo. Ahora bien, es posible no solo que haya un elemento entre negación y verbo, sino que algún complemento pueda estar topicalizado a la primera posición, y no me refiero a marcadores discursivos, evidentemente:

- (35) En todo caso, no me parece bien que otras naciones censuren tan duramente nuestra falta de interés por aprender la lengua latina (que para mí *en modo alguno* está probada) ni que acusen a los españoles todos de ignorancia extrema. (1742, Luzán, Ignacio de: *Defensa de España y participación en la campaña contra Gregorio Mayans*)
- (36) En el contrato de trabajo *en modo alguno* se dan las características del contrato de sociedad. (1946, García Oviedo, Carlos: *Tratado Elemental de Derecho Social*)
- (37) pero, por los caracteres de su follaje y el dulzor de su fruto, *en modo alguno* puede referirse, a ninguna especie de acónito (1962, Font Quer, Pío: *Plantas Medicinales. El Dioscórides Renovado*)

También es muy habitual que la negación incida en un adjetivo (o participio), pudiéndolo hacer de muy diversas maneras:

- (38) Se trata, en efecto, de la consagración de una constitución política esencialmente democrática, *de manera alguna* oligárquica (1986, Marcos, Patricio: *El fantasma del liberalismo*)
- (39) “los seis progresos ó desarrollos sucesivos, en virtud de los cuales el mundo ha llegado á adquirir el estado actual, *en manera alguna* comparables con los días naturales”. (1872, Vilanova y Piera, Juan: *Compendio de Geología*)
- (40) El rapaz estaba de pie frente de ella, con ademán muy respetuoso por cierto, pero *en manera alguna* temeroso ni turbado. (1897, Valera, Juan: “El cautivo de doña Mencía” (Cuentos))
- (41) pero también la justicia de la paz es solamente relativa y *en manera alguna* absoluta. (1962, Puente Egido, José: *La teoría pura del Derecho y la ciencia del Derecho internacional*)
- (42) Un modelo de vida *en forma alguna* aceptable para un caballero como él. (1990, Medina, Dante: *Cosas de cualquier familia*)
- (43) El Mustansir, *en modo alguno* heredero de las dotes guerreras de su padre el Rey Verde, murió en el año 1224 (1903. Pardo Bazán, Emilia: *San Francisco de Asís. Siglo XIII*)
- (44) son flores comunes, aunque *en modo alguno* corrientes (1932, Heredia, C. M. de: *Una fuente de energía*)
- (45) se equiparaba a una mula rijosa, enfangada en interminable alianza carnal para cumplir el altísimo designio de matrona, envilecedora tarea de no complementarse con otras y *en modo alguno* obediente a su específica constitución fisiológica –como arteramente se propalaba para justificarla– (1979, Longares, Manuel: *La novela del corsé*)

Al igual que sobre un grupo nominal<sup>19</sup>:

- (46) Era una narración cautivante, encantatoria, pero *de modo alguno* una novela convencional. (1985, Liendo, Eduardo: *Los platos del diablo*)
- (47) Y los que sólo vayáis al teatro, habréis experimentado también algo parecido (ya que *de manera alguna* lo propio), durante el cuarto acto de El Profeta (1874, Alarcón, Pedro Antonio de: *La Alpujarra: sesenta leguas a caballo precedidas de seis en diligencia*)
- (48) Espacios a la derecha, espacios a la izquierda, y *en parte alguna* suelo donde sentar los pies. (1882-1883, Pardo Bazán, Emilia: *La cuestión palpitante*)
- (49) lo cual puede caracterizar los frutos de la agrimonia, pero *en modo alguno* los del *Eupatorium cannabinum*. (1962, Font Quer, Pío: *Plantas Medicinales. El Dioscórides Renovado*)
- (50) En estos puestos habrá a disposición del corredor leche caliente, té, café, sopa, naranjas, limonada, bocadillos, pero *en modo alguno* vino y otras bebidas alcohólicas. (1963, Faus, Agustín: *Diccionario de la montaña*)
- (51) y quizás el doctor Amoedo, no por pruebas, por barruntos; pero *en modo alguno* Castiñeira, que era un místico panteísta sin filiación determinada (1972, Torrente Ballester, Gonzalo: *La saga/fuga de J. B.*)

Más extraño, pero no menos posible, es la posibilidad de que la negación afecte a un elemento adverbial:

- (52) Por consiguiente, estos tres meses son el plazo durante el cual pudo estar prevenida la muerte del Conde. *En modo alguno* antes. (1964, Rosales, Luis: *Discurso de recepción en la Real Academia Española*)
- (53) situación que cambió con la irrupción de Beethoven en el mundo musical europeo, *en modo alguno* solamente como una manifestación de enfado contra los príncipes y la nobleza, sino como reivindicación de la música y del hacer música. (1998, VV.AA.: Música)

No obstante, es bastante habitual que pueda incidir en grupos preposicionales diferentes:

- (54) desconociendo que la base de operaciones y el objetivo del amor humano deben residir en el alma, y *de manera alguna* en el cuerpo de los beligerantes. (1852-1882, Alarcón, Pedro Antonio de: *Relatos*)
- (55) como sólo se trata de las perfidias y asechanzas que urdirme en la corte pueden los secuaces de don Alvaro, y *en manera alguna* de esos ardidés guerreros que tan inoportunamente celebrasteis. (1830, López Soler, Ramón: *Los bandos de Castilla o El caballero del cisne*)
- (56) Aparte de esto, el Rector sabe muy bien que si cabe el recurso y la protesta sobre la constitución y procedimiento del Tribunal, *en manera alguna* sobre el juicio formado por los que según la Ley deban emitir un voto decisivo. (1887, Anónimo: *Colección legislativa de primera enseñanza*)
- (57) el docto hispanista inglés se refiere al Norte de la Península, aludiendo en general á Zamora y León, *en manera alguna* al país de los vascos (1898. Costa, Joaquín: *Colectivismo agrario en España*)

<sup>19</sup> Incluso en algún caso es posible un nombre propio como sustantivo:

Apostándole al Sol igual camino,/(si pompa no de fauorable Iuno)/Zodiaco a tu naue cristalino,/sulcaste el cielo vndoso de Neptuno:/que clima elado (o Tifis peregrino)/violado nunca de Iason alguno,/no penetró tu fee? (1622, Anónimo: *fragmento* (Monforte y Herrera, Fernando de, *Relación de las fiestas que ha hecho el Colegio Imperial de la Compañía de Jesús de Madrid en la canonización de san Ignacio de Loyola y san Francisco Javier*)).

- (58) Allí se reunieron los obispos españoles para resolver los casos que a ellos se les habían presentado; pero *en manera alguna* para trazar un cuadro de las costumbres de sus cristiandades. (1929, García Villada, Zacarías: *Historia eclesiástica de España. Tomo I*)
- (59) La noche, que ya reinaba, era de esas entreclaras y lácteas, pero frías, en que el equinoccio de primavera se anuncia por no sé qué vaga transparencia del cielo y del aire, y *en modo alguno* por la temperatura, que más bien parece recrudescerse. (1883, Pardo Bazán, Emilia: *La Tribuna*)
- (60) operación que los Ingenieros practicaron y que el Gobernador aceptó como buena, a título de respetar y mantener, y *en modo alguno* con intento de rectificar las demarcaciones establecidas de derecho (1900-1928, Maura y Montaner, Antonio: *Dictámenes. Tomo II*)
- (61) *En modo alguno*, por supuesto, mediante uno de esos cruceros en transatlántico, más propios para gente de la tercera edad. (1984, Goytisolo, Luis: *Estela del fuego que se aleja*)
- (62) Su Majestad –Matienzo alzó ligeramente el bonete morado que cubría su cabeza– desea que los indios sean tratados como vasallos suyos y *en manera alguna* como esclavos. (1931, Núñez, Enrique Bernardo: *Cubagua*)

También es posible la incidencia en construcciones introducidas por conjunción o adverbio relativo:

- (63) Una Vereinbarung depende del ordenamiento positivo cuando su objeto es aplicar derecho, pero *en modo alguno* cuando el objeto no es la aplicación, sino la creación de normas. (1962, Puente Egido, José: *La teoría pura del Derecho y la ciencia del Derecho internacional*)
- (64) y presumo que es ésta la posible finalidad de su acción presunta, pero *en modo alguno* que me robe la maleta para hacerme ver que soy un deficiente mental. (1993, Castilla del Pino, Carlos: *Introducción a la psiquiatría, I*)

Así como en construcciones comparativas:

- (65) pero la diferencia es pequeña y *en modo alguno* tan llamativa como la de Milán. (1989, Carreras, José: *Autobiografía. Cantar con el alma*)

Así pues, la negación puede afectar a cualquier elemento sintáctico, si bien parece claro que son las construcciones negativas de origen modal las que más posibilidades de combinación tienen al respecto.

Es importante señalar igualmente que la construcción negativa admite la coordinación:

- (66) he resuelto, con fecha de veinte y nueve del próximo pasado mes, que *por impresor alguno* ni otras personas de las que tienen cajones de riberas, y les está prohibido el expendio de las referidas cartillas, se puedan vender en lo sucesivo sin que conste en ellas la señal o rúbrica del mayordomo que es o fuere de la citada real casa de niños expósitos de esta capital (1733, Anónimo: *Documentos para la historia de la imprenta en Lima*)
- (67) porque padeció entonces la España una obscuridad tan afrentosa, que *en estudio alguno*, Colegio, ni Universidad de sus Ciudades había un hombre que pudiese encender un candil para buscar los elementos de estas ciencias. (1738-1752, Torres Villarroel, Diego de: *Anatomía de todo lo visible e invisible*)
- (68) el portavoz del Ministerio del Interior puntualiza que en ningún momento, y *por persona alguna* de este Departamento, se ha realizado declaración en tal sentido». (ABC, 26/12/1982)

Con el último ejemplo constatamos la posibilidad de coordinarse con otros elementos negativos, no solo los afectados por *alguno/a*. Esto mismo se hace patente en muchos otros ejemplos en los que la coordinación se efectúa sin ningún elemento morfológico, sino por yuxtaposición, es decir, mediante coherencia semántica simplemente:

- (69) No, señor, no hay que temerlo. / Si es tan patán, y en su vida / *en barco alguno* se ha puesto, / ni menos ha visto el mar, / ¿cómo puede comprenderlo? (1790, Rodríguez de Arellano, Vicente: *El celoso don Lesmes*)
- (70) En toda su vida, *en tiempo alguno*, habíase visto la infeliz en trance semejante. (1885-1887, Pérez Galdós, Benito: *Fortunata y Jacinta*)
- (71) *En modo alguno*, señor mío, *en modo alguno*. (1983, Savater, Fernando: *Vente a Sinapia. Una reflexión española sobre la utopía*)
- (72) Quizá debido a la indeterminación de mis actuaciones, quizá por la posición escolar a que me veía reducido. ¡No, no, *en modo alguno* resultaban detestables aquellos ejercicios! ¡Por supuesto que no! (1982, García Hortelano, Juan: *Gramática parda*)

Con estos ejemplos constatamos que la repetición de la negación es un elemento más de énfasis, en consonancia con el énfasis expresivo que supone la anteposición verbal de la construcción negativa.

Ya adelantamos previamente que son posibles los casos de negación pro-oracional (Poletto 2016: 834), es decir, usos en los que la construcción negativa es utilizada como una respuesta negativa para sustituir a una oración entera. Son muchos los ejemplos al respecto, aunque limitados a 5 formas<sup>20</sup>. Los primeros usos, por otro lado, son del siglo XIX:

- (73) ¡Ca! ¡No! ¡*De manera alguna!* Yo acostumbro a dormir más de día que de noche! Confieso que me acostaré con mucho gusto... Pero no tengo pizca de sueño. (1852-1882, Alarcón, Pedro Antonio de: *Relatos*)
- (74) ¿La península, siendo menor que Guatemala, estaría como la hemos visto tan floreciente se si hubiese sujetado á sólo un gobernador que tuviese sobre sí tantos cuidados? *En manera alguna*, y creo que son harto conocidas por V. A. muchas observaciones (1812, López de la Plata, José Antonio: "Proposición de la erección de una capitania general"(Documentos para la historia de Costa Rica))
- (75) - ¿Quiere decir eso que no te ha gustado el Madrid?  
- ¡*En forma alguna!* Me ha gustado, (1950, Carrasco, José: 3-2 *Buen triunfo del Madrid en Las Cortes [Marca, 16 de enero de 1950]*)
- (76) -¿Considera usted arbitraria la designación del tiempo y del lugar?  
-*En modo alguno*; pero me parece que no deja de asistirme cierto derecho para conocer los motivos que la determinan (1880, Barreras, Antonio: *El espada-chín: narración histórica del motín de Madrid en 1766*)
- (77) ¿Nos encontramos ante una apreciación equivocada?. *En momento alguno*. (1955, Ariaz Ruiz, Aníbal: *Radiofonismo. Conceptos para una radiodifusión española*)

No es tampoco extraño que pueda aparecer la construcción con un vocativo al que referirse:

- (78) Engañarles? ¿Yo? -comenzó con afectada virtuosidad-. ¡*En modo alguno*, jovenzано, *en modo alguno!* (1981, Guelbenzu, José María: *El río de la luna*)

<sup>20</sup> *De manera alguna* (3), *en manera alguna* (17), *en forma alguna* (1), *en modo alguno* (74), *en momento alguno* (1).

- (79) *En modo alguno, señor mío, en modo alguno.* (1983, Savater, Fernando: *Vente a Sinapia. Una reflexión española sobre la utopía*)

El sustantivo de la construcción negativa puede llevar complementos, en forma de grupos preposicionales o de oraciones de relativo:

- (80) *En parte alguna* del mundo tienen la Iglesia establecida y el patriciado histórico arraigo como el que alcanzan ambas instituciones antiguas en el semirealengo y semialodial suelo de Inglaterra. (1884, Castelar, Emilio: *Historia del año 1883*)
- (81) *En época alguna* del mundo, el hombre ha tenido tanto pasado gravitando sobre sí (1939, Zambrano, María: *Pensamiento y poesía en la vida española*)
- (82) y menos en Cuba donde, como *en pueblo alguno* de América, su historia es una intensísima (1963, Ortiz, Fernando: *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*)
- (83) Arrese salió muy seguro a la pista y *en momento alguno* del encuentro Steeb, que ya perdió ante el jugador catalán en 1988 en los torneos de Hamburgo y París, fue capaz de contrarrestar el juego de su adversario. (*ABC*, 24/05/1989)
- (84) *en cosa alguna* que sea de substancia se opondrán mis noticias a sus experiencias, (1684, Rodríguez, Manuel: *El Marañón y Amazonas. Historia de los descubrimientos*)

Como vemos por los ejemplos, y como es fácilmente deducible, por otra parte, esta última característica no parece darse con las construcciones negativas más gramaticalizadas, las de origen modal. Aunque puede combinarse con complementos del nombre, tal y como acabamos de mostrar, no es posible la combinación con adjetivos. Ahora bien, ello es así siempre y cuando nos centremos en las construcciones negativas preverbiales sin inductor negativo, pues esta posibilidad queda abierta en las construcciones en las que el grupo preposicional con *alguno/a* refuerza un inductor negativo previo:

- (85) A mi conuiene lo que a ti si soy tu amigo, ca la conpannia de todas las cosas faze entre nos amistad; nin se puede bien auer *en cosa alguna* bienaventurada o contraria el que acata a si tan solamente, e el que torna todas las cosas para su prouecho. (1447, Anónimo: *El especulo de los legos*)
- (86) Ningún individuo de la Guardia civil podrá entrar *en casa alguna* particular, (1852, Anónimo: "Reglamento" (Leyes, reales decretos, reglamentos y circulares de más frecuente aplicación en los tribunales ordinarios por orden cronológico))
- (87) Asimismo, que este dicho trigo y de lo que de ello se acrecentare, no se pueda gastar ni convertir en otros usos ni *en otra manera de enajenación alguna* (1653, Anónimo: *Constituciones de la Capilla de Santa María Magdalena, de Corral de Almaguer*)

Este comportamiento demuestra que los usos de refuerzo de la negación están menos gramaticalizados que los que venimos estudiando, pues en ellos el sustantivo funciona de forma plena, incluso aquellos con valor modal.

El último aspecto que queríamos comentar es la posición funcional preverbal de la negación con *alguno/a*. Es indudable que este es el rasgo identificador de la construcción por excelencia. Ahora bien, hay algunos ejemplos aislados que pueden poner en duda, o cuestionar, esta característica.

No me refiero a ejemplos como los que a continuación expongo, pues en ellos, aunque la negación va tras el grupo nominal, entiendo que es necesario recuperar el verbo elidido, algo que se puede recuperar con precisión, y simplemente se trata de que el sujeto va situado delante de la negación, cosa muy habitual, por otro lado, como ya hemos visto anteriormente:

- (88) La economía liberal podrá estimar normal y explicable tal situación y tal contraste. La razón y la justicia, *en modo alguno*. (1946, García Oviedo, Carlos: *Tratado Elemental de Derecho Social*)
- (89) finalmente, debo decir, el asesinato de mi esposa, tal como aquellas palabras que –ésta*s en modo alguno*– no podían pertenecer a ninguna novela (1976, Panero, Leopoldo María: *El lugar del hijo*)
- (90) Luego, este gran éxito se le terminó, pero la euforia *en manera alguna*. (1952, Díaz-Cañabate, Antonio: *Historia de una tertulia*)

Los ejemplos siguientes tampoco los considero negaciones postverbales exactamente, pues entiendo que en todos los casos es posible encontrar un inductor negativo:

- (91) Pero se guardó mucho de ser grosero y de utilizar *en modo alguno* procedimientos reprochables (1916, Blasco Ibáñez, Vicente: *Traducción de Las mil y una noches*)
- (92) y el potro que la aborda sin la suficiente “stamina” mal puede suplir *en modo alguno* esta fundamental deficiencia. (Prensa: *Triunfo*, 25/06/1977)
- (93) Fidel Castro aseguró que el diálogo de La Habana será el “más amplio y pluralista” que hasta ahora ha existido *en lugar alguno* sobre la deuda externa. (1985, Prensa: *El País*, 01/08/1985)
- (94) En concreto, recuerda que su artículo 31 prohíbe a los Estados firmantes (entre ellos España) “por expulsión o devolución, poner *en modo alguno* a un refugiado en las fronteras de territorios donde su vida o su libertad peligre por causa de su raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social o de sus opiniones políticas”. (1997, Prensa: *El País*, 09/10/1997)

La construcción *guardarse mucho de X* puede entenderse como un inductor negativo y, por tanto, *en modo alguno* funcionará como refuerzo postverbal de la negación. De igual forma, la construcción *mal puede suplir* considero que también funciona como inductor negativo, entendiendo por tanto *en modo alguno* como refuerzo postverbal de la negación. En cuanto a los otros dos ejemplos, en uno de ellos hay una construcción comparativa superlativa, que puede funcionar como inductor negativo preverbal, y en el otro considero que *en modo alguno* cae bajo el alcance de *prohibir*, por lo que también se consideraría inductor negativo preverbal.

Son dos los ejemplos que, considero, no se pueden explicar mediante inductor negativo preverbal:

- (95) Todas las trabas puestas á la libertad de imprenta (de que es lamentable se haya abusado *en parte alguna* como entre nosotros), á su discusión, á su propaganda, son otras tantas pantallas opacas que velan la luz diáfana del pensamiento, atenuando su más vívida lumbré. (1903, Obligado, Pastor Servando: *Tradiciones argentinas*)

- (96) Esto no quiere decir que cuando escribimos nosotros, por ejemplo, que el Licenciado Vidriera siente que la mirada del prójimo, la mirada del “otro”, le “cosifica”, queramos hacer, *en modo alguno*, de Cervantes un escritor “existencialista”. (1960, Rosales, Luis: *Cervantes y la libertad*, I)

En el ejemplo 96, la situación entre pausas de *en modo alguno* entiendo que nos indica que está topicalizado a la derecha. Es decir, considero que se trata de un refuerzo postverbal de la negación de la oración principal (*esto no quiere decir [en modo alguno]*) que ha sido topicalizado a la derecha, justo delante del elemento principal de la construcción, *Cervantes*. Así pues, el único ejemplo que nos queda es el 95, el cual, realmente suena “raro” para el hablante, y que podemos considerar bien una excepción, bien una rareza, bien un error.

### 3. ORÍGENES DE LA CONSTRUCCIÓN

Como ya vimos en la tabla I, los primeros usos de la construcción son del siglo XV<sup>21</sup>, pero será especialmente en los siglos XIX y XX cuando se produce una explosión de ejemplos, fundamentalmente con las construcciones de origen modal que están gramaticalizadas plenamente como elementos negativos<sup>22</sup>.

- (97) e por ende *en cosa alguna* hauemos querido mandar proceder, sino dar vos dello cargo, persuadiendonos lo que la dicha Senyoria, por otras cartas nuevas, no ha hecho, lo fara con la persuasion e amonestacion vuestra (1481, Anónimo: “Fernando al obispo de Gerona, Juan de Margarit, embajador de Venecia, para que gestione se satisfaga la reclamación de Vernigal y otros mercaderes, a los que la Serenísimá retuvo un cargamento de trigo”(Documentos sobre relaciones internacionales de los Reyes Católicos))
- (98) Llegaron se los parientes & amigos del carpentero: por que el negocio era tan publico: que no se podia dissimular. & auisaron le dello. empero el *en manera alguna* pudo creher ser verdad: hasta que el mismo por sus ojos lo viesse. (1493, Anónimo: *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*. BNM I/1.194)<sup>23</sup>

<sup>21</sup> Es claro que hay ejemplos negativos anteriores, pero en ellos la construcción se combina con una negación explícita ante el verbo (mesuraron las vigas, com’ avién de seer, qe *en yerro alguno* non podiesen caer. 1230, Berceo, Gonzalo de: *Vida de San Millán de la Cogolla*). No obstante, como bien señala un revisor anónimo, ello podría estar en relación con la posibilidad que tienen las palabras (y tal vez las construcciones) negativas en el español medieval de preceder a la negación.

<sup>22</sup> Estos datos contrastan con los dados a propósito de otros generalizadores, como las construcciones con *vida* (Cifuentes 2019c), o el uso de *nada* (Octavio de Toledo 2014), pues si bien parece haber una coincidencia en el siglo XV como elemento de origen, será precisamente a partir de los siglos XIX y XX cuando el uso, en lugar de aumentar, como en nuestras construcciones, desciende significativamente.

<sup>23</sup> Hay otros ejemplos anteriores que también podrían incluirse, pero los hemos desestimado por entender que, de alguna manera, podrían caer bajo el alcance de la negación, y en otros casos porque la conjunción negativa *ni* también podía ir pospuesta y no solo antepuesta, como en la actualidad, funcionando, por tanto, como inductor negativo:

Statuyentes por la constitucion present que alguno dellos del comun de la ciudat e de quantas cosas o bienes algunos a la Ciudat pertenescientes no reciba ni recibir pueda o attente por

Ahora bien, el desarrollo del funcionamiento de las construcciones con *en X alguno/a* como refuerzo de una negación previa es mucho más abundante y anterior en el tiempo, sirva de ejemplo la tabla siguiente:

XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX	
2	29	730	916	617	566	710	1375	<b>4945</b>

TABLA VI: Usos como refuerzo de la negación

Si contrastamos estos datos (referidos únicamente a los usos con la preposición *en*) con los de la construcción preverbal sin inductor negativo, creo que es fácil constatar algunos datos: la construcción surge en el siglo XIII como refuerzo de la negación, se desarrolla en el XIV y en el XV ya está firmemente asentada. Es precisamente en el XV, cuando la construcción ya está firmemente asentada como refuerzo de la negación, cuando empiezan los primeros usos preverbales sin inductor negativo, usos que son más bien ocasionales hasta el siglo XIX y, especialmente, el XX, donde el énfasis expresivo que desarrollan, por su posición preverbal y por el origen modal de la mayoría de ellos, los conforma como un elemento de negación muy productivo:

	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX	
Refuerzo de la negación	2	29	730	916	617	566	710	1375	<b>4945</b>
Negación preverbal	0	0	2	14	6	17	95	742	<b>876</b>

TABLA VII: Alternancia negativa

Por otro lado, debemos considerar que el número de sustantivos acreditados para la construcción con inductor negativo es muy alto (353), lo cual deja constancia de la productividad de la misma y su uso en cualquier espectro semántico. Incorporamos a continuación una tabla en la que re-

via de dono gracia o remuneracion de treballos quanto quiere insueto e extraordinarios cosa alguna ni ose o pueda arrendar comprar o *en manera alguna* adquirir res que del comun o de los alfardas çutes e cequias principales de la Ciudad se arriende venda o aliene (1414, Anónimo: *Ordinación dada a la ciudad de Zaragoza por el rey don Fernando I (el de Antequera)*).

Prohibimos encara e vedamos á los ditos jurados e cadauno dellos recepcion de restantes subornaciones donos seruiçios o obligaciones de qualesquiere personas priuadas officios confrarias o collegios los quales queremos *en manera alguna* hauer ni recibir no prexumexcan o atemptem Saluo presentes algunos e en poca cantidad de cosas a comer o beuer (1414, Anónimo: *Ordinación dada a la ciudad de Zaragoza por el rey don Fernando I (el de Antequera)*).

que la parte que todo lo que dicho es e cada cosa de ello non goardase e compliese e *en cosa alguna* fuese en contrario (1419, Anónimo: "Concordia. Traslado de 1497" (*Documentación del Archivo municipal de Salvatierra*)).

e ansy que non vale nin tyene en sy ningund vigor, por forma e maner que al dicho conçejo e vezindad de Çalduondo podiese *en cosa alguna* aprouechar nin valer nin al dicho conçejo e vezindad de Araya enpeçer nin nuzir. (1465, Anónimo: "Sentencia de pleito para lindes" (*Documentación medieval de la cuadrilla de Salvatierra*)).

cogemos simplemente los más usados, concretamente los que acreditan más de 10 ocurrencias en CDH<sup>24</sup>:

	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX	
autor				+2	+2	+6		+1	<b>11</b>
casa			+3	+2		+2	+2	1+2	<b>12</b>
caso			+2	1+1	+1	1+2	3+	1+12	<b>24</b>
cosa		+6	36+196	20+280	4+134	3+100	3+44	+42	<b>868</b>
forma		+1						4+58	<b>63</b>
libro					+1	+4	+3	+3	<b>11</b>
lugar		+2	2+3	+4	3+2	+2	+4	+9	<b>31</b>
manera		1+2	22+118	22+142	9+202	3+152	11+180	10+130	<b>1004</b>
modo				1+2	+4	3+15	3+66	2+647	<b>743</b>
momento							+1	2+39	<b>42</b>
nación					+1	+3	1+7	+1	<b>13</b>
otra			1+4	2+22	6+15	4+14	2+12	+7	<b>89</b>
otro	+1		+9	1+23	1+15	1+20	2+12	+4	<b>79</b>
parte			2+15	12+49	5+49	7+70	11+139	21+158	<b>538</b>
pena		+1	+55	+86	+27	+31	+14	+6	<b>220</b>
persona			+3	+5		+2	1+1		<b>12</b>
pueblo				+2	+1		+11	+2	<b>16</b>
punto				+2		+1	1+9	+4	<b>17</b>
sitio							+2	+11	<b>13</b>
tiempo		1+10	14+187	14+159	6+62	7+24	3+23	2+14	<b>526</b>
	<b>1</b>	<b>24</b>	<b>662</b>	<b>854</b>	<b>550</b>	<b>477</b>	<b>571</b>	<b>1193</b>	<b>4332</b>

TABLA VIII: *Sustantivos más comunes*

Vistos los datos, la pregunta que podríamos hacernos es qué ha pasado en la época contemporánea, es decir, en el siglo XIX y, especialmente, en el XX, para que la construcción negativa preverbal haya aumentado exponencialmente su uso. Mi propuesta ante dicha pregunta consiste en defender la influencia analógica que la construcción con *ninguno/a* ha podido ejercer, debido, fundamentalmente, a la equivalencia semántica entre las construcciones con *alguno/a* y *ninguno/a*.

Si comparamos los datos de uso de *alguno/a* preverbal con los usos de *ninguno/a* preverbal comprobamos que estos últimos son anteriores en el

<sup>24</sup> Como viene siendo habitual, el número detrás del signo '+' indica que el uso es postverbal, mientras que si va delante indica que es preverbal.

tiempo y muchísimo más abundantes. Estos últimos parecen surgir en el siglo XIII, pero será en el XV cuando tengan una expansión de uso y crecimiento que no pueda ser tildada de ocasional o anecdótica. En los siglos XVI, XVII y XVIII tienen una frecuencia de uso altísima como elemento de focalización y énfasis negativa, y su frecuencia va disminuyendo desde entonces, aunque su uso sigue siendo extraordinariamente alto<sup>25</sup>.

	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX	
A ninguna	0 = 0% (179)	0 = 0% (75)	15 = 5,28% (284)	174 = 26,72% (651)	93 = 29,71% (313)	34 = 27,2 (125)	63 = 11,33% (556)	102 = 5,24% (1944)	<b>481 = 11,65% (4127)</b>
A ningún/o	1 = 0,15% (661)	2 = 0,51% (387)	116 = 13,66% (849)	699 = 31,30% (2233)	391 = 39,77% (983)	193 = 38,36% (503)	240 = 21,50% (1116)	411 = 13,64% (3013)	<b>2053 = 21,06% (9745)</b>
Ante ninguna	0 = 0% (0)	0 = 0% (1)	1 = 25% (4)	1 = 100% (1)	0 = 0% (0)	0 = 0% (0)	0 = 0% (16)	1 = 3,33% (30)	<b>3 = 5,76 % (52)</b>
Ante ningún/o	0 = 0% (9)	0 = 0% (4)	0 = 0% (13)	0 = 0% (31)	0 = 0% (0)	0 = 0% (1)	1 = 3,44% (29)	0 = 0% (45)	<b>1 = 0,76% (131)</b>
Bajo (de) ninguna	0	0	0	0	0	0	1 = 12,5% (8)	34 = 30,63% (111)	<b>35 = 29,41% (119)</b>
Bajo (de) ningún/o	0	0	0	0	0	0	21 = 28% (75)	86 = 31,73% (271)	<b>107 = 30,92% (346)</b>
Con ninguna	0 = 0% (15)	0 = 0% (16)	5 = 10,20% (49)	107 = 46,72% (229)	51 = 44,73% (114)	11 = 30,55% (36)	17 = 13,49% (126)	25 = 5,99% (417)	<b>216 = 21,55% (1002)</b>
Con ningún/o	0 = 0% (45)	0 = 0% (14)	3 = 5,26% (57)	104 = 38,95% (267)	68 = 36,75% (185)	44 = 34,92% (126)	22 = 12,64% (174)	31 = 5,27% (588)	<b>272 = 18,74% (1451)</b>
Contra ninguna	0 = 0% (6)	0 = 0% (49)	0 = 0% (22)	0 = 0% (16)	1 = 50% (2)	0 = 0% (1)	0 = 0% (4)	1 = 12,5% (8)	<b>2 = 1,85% (108)</b>
Contra ningún/o	0 = 0% (5)	0 = 0% (4)	0 = 0% (5)	0 = 0% (11)	0 = 0% (2)	0 = 0% (0)	0 = 0% (4)	1 = 4,16% (24)	<b>1 = 1,81% (55)</b>
De ninguna	3 = 1,71% (175)	1 = 0,67% (148)	33 = 10,31% (320)	383 = 38,45% (996)	405 = 54,21% (747)	88 = 32,71% (269)	286 = 27,44% (1042)	383 = 16,64% (2301)	<b>1582 = 26,37% (5998)</b>

<sup>25</sup> Ello guarda una estrecha coincidencia con los datos aportados por Octavio de Toledo (2014) para *nada*. Según Octavio de Toledo, el auge del fenómeno a partir del siglo xv podría guardar relación tanto con la difusión del humanismo latinizante como con la adopción de moldes textuales procedentes de otras variedades románicas que presentaban anteposiciones desde fechas anteriores (como el italiano), es decir, la anteposición podría ser considerada un recurso útil para, siguiendo el modelo latino, evitar la doble negación. Esta explicación podría dar cuenta también del descenso progresivo de uso a partir del XIX, con la emancipación respecto del paradigma de imitación clásica que se abre paso a partir del Romanticismo.

De ningún/o	0 = 0% (213)	1 = 0,81% (123)	29 = 7,09% (409)	259 = 18,63% (1390)	155 = 19,20% (807)	179 = 38,99% (459)	418 = 31,97% (1345)	319 = 13,00% (2453)	<b>1360 = 18,94% (7177)</b>
Desde ninguna	0	0	0	0	0	0	0 = 0% (1)	2 = 15,38% (13)	<b>2 = 14,28% (14)</b>
Desde ningún/o	0	0	0	0 = 0% (1)	0	0	1 = 50% (2)	11 = 28,20% (39)	<b>12 = 28,57% (42)</b>
En ninguna	6 = 0,86% (696)	7 = 1,02% (684)	250 = 22,06% (1133)	1453 = 61,90% (2347)	669 = 59,67% (1121)	291 = 69,78% (417)	425 = 36,95% (1150)	706 = 27,52% (2565)	<b>3807 = 37,64% (10113)</b>
En ningún/o	2 = 0,69% (289)	0 = 0% (200)	34 = 15,11% (225)	382 = 41,61% (918)	280 = 56% (500)	238 = 62,63% (380)	439 = 36,52% (1202)	2678 = 45,73% (5856)	<b>4053 = 42,35% (9570)</b>
Pa/ora ninguna	0 = 0% (5)	0 = 0% (2)	1 = 5% (20)	37 = 46,83% (79)	18 = 46,15% (39)	2 = 22,22% (9)	2 = 6,45% (31)	6 = 5,88% (102)	<b>66 = 23,23% (284)</b>
Pa/ora ningún/o	0 = 0% (4)	0 = 0% (1)	0 = 0% (11)	19 = 27,14% (70)	10 = 20,40% (49)	9 = 60% (15)	4 = 8% (50)	22 = 12,22% (180)	<b>64 = 16,84% (380)</b>
Por ninguna	0 = 0% (573)	3 = 0,84% (355)	66 = 12,61% (523)	604 = 48,67% (1241)	133 = 43,60% (305)	22 = 28,57% (77)	38 = 12,92% (294)	73 = 9,64% (757)	<b>939 = 22,76% (4125)</b>
Por ningún/o	0 = 0% (96)	0 = 0% (83)	12 = 7,14% (168)	160 = 29,68% (539)	281 = 52,42% (536)	113 = 50,44% (224)	112 = 27,93% (401)	196 = 17,94% (1092)	<b>874 = 27,84% (3139)</b>
Sobre ninguna	0 = 0% (6)	0 = 0% (1)	0 = 0% (10)	5 = 38,46% (13)	0 = 0% (3)	1 = 25% (4)	3 = 25% (12)	4 = 16% (25)	<b>13 = 17,56% (74)</b>
Sobre ningún/o	0 = 0% (11)	0 = 0% (1)	0 = 0% (5)	1 = 11,11% (9)	1 = 100% (1)	1 = 33,33% (3)	2 = 14,28% (14)	2 = 5,26% (38)	<b>7 = 8,53% (82)</b>
	<b>12 = 0,40% (2987)</b>	<b>14 = 0,65% (2148)</b>	<b>565 = 13,75% (4107)</b>	<b>4388 = 39,73% (11042)</b>	<b>2556 = 44,79% (5706)</b>	<b>1226 = 46,28% (2649)</b>	<b>2095 = 27,37% (7652)</b>	<b>5094 = 23,29% (21872)</b>	<b>15950 = 27,42% (58163)</b>

TABLA IX: Construcciones con *preposición + ningún/a preverbal*<sup>26</sup>

Podría parecer por lo que acabo de señalar que la construcción con *alguno/a* preverbal pudiera entenderse como una forma de contrarrestar o complementar la pérdida de frecuencia de empleo de focalización de la construcción negativa preverbal con *ninguno/a*, pero, pudiendo ser eso adecuado, no creo que dé respuesta global a la pregunta planteada. Si nos

<sup>26</sup> Hemos considerado las construcciones preposicionales preverbiales negativas con *ninguna*, *nenguna*, *ningún*, *nengún*, *ninguno* y *nenguno*. A la lista de usos prepositivos habituales debiéramos incorporar también *entre*, *hacia*, *hasta*, *según*, *sobre* y *tras* + *ninguna/o*, que, al no haber acreditado ningún ejemplo negativo preverbal, no han sido añadidos a la tabla. En el caso de la preposición *para* hemos incluido también los datos de la preposición medieval *pora*.



<i>De ningún modo</i>				15	51	132	366	272	<b>836</b>
En ámbito alguno								1	<b>1</b>
<i>En ningún ámbito</i>				1				4	<b>5</b>
En barco alguno						1			<b>1</b>
<i>En ningún barco</i>									<b>0</b>
En caso alguno				1			1	5	<b>7</b>
<i>En ningún caso</i>	1		7	30	18	26	172	986	<b>1240</b>
En circunstancia alguna								1	<b>1</b>
<i>En ninguna circunstancia</i>							3	8	<b>11</b>
En cosa alguna	1	4	2	1					<b>8</b>
<i>En ninguna cosa</i>	2		18	282	86	10	12	6	<b>416</b>
En época alguna			1	4	2	1			<b>8</b>
<i>En ninguna época</i>							6	14	<b>14</b>
En estudio alguno						1			<b>1</b>
<i>En ningún estudio</i>									<b>0</b>
En forma alguna					1			11	<b>12</b>
<i>En ninguna forma</i>				4	2			15	<b>21</b>
En lugar alguno								1	<b>1</b>
<i>En ningún lugar</i>			3	22	8		2	23	<b>58</b>
En manera alguna			1	6	2	5	60	106	<b>180</b>
<i>En ninguna manera</i>	3	3	176	840	333	76	59	63	<b>1553</b>
En modo alguno						2	23	570	<b>595</b>
<i>En ningún modo</i>				3	24	54	30	43	<b>154</b>
En párrafo alguno								1	<b>1</b>
<i>En ningún párrafo</i>								1	<b>1</b>
En periodo alguno								1	<b>1</b>
<i>En ningún periodo</i>						1	1	2	<b>4</b>
En pizca alguna							1		<b>1</b>
<i>En ninguna pizca</i>									<b>0</b>
En pueblo alguno						1		1	<b>2</b>
<i>En ningún pueblo</i>				2			4	8	<b>14</b>
En tiempo alguno				3		1	3	1	<b>8</b>
<i>En ningún tiempo</i>			10	164	109	43	52	21	<b>399</b>
En tierra alguna					1			2	<b>3</b>
<i>En ninguna tierra</i>	1			3	1	1			<b>6</b>

Por impresor alguno						1			1
<i>Por ningún impresor</i>									0
Por manera alguna			1				1	1	3
<i>Por ninguna manera</i>		1	7	151	7	2	2	4	174
Por modo alguno						1		1	2
<i>Por ningún modo</i>				6	30	3			39
Por parte alguna								1	1
<i>Por ninguna parte</i>			4	39	23	4	16	28	114
Por persona alguna								1	1
<i>Por ninguna persona</i>				3	1				4
Por precio alguno								1	1
<i>Por ningún precio</i>				11	2			4	17

TABLA X: *Contraste entre construcciones con alguno/a y ninguna/o más habituales*

La influencia originaria de las construcciones con *ninguno/a* creo que es patente con los datos que aportamos. Ahora bien, *en modo alguno* y *en manera alguna* parecen comportarse algo diferentes del resto en los siglos XIX y XX, pues, especialmente en este último siglo, sus números son superiores a las construcciones paralelas con *ninguno/a*. La interpretación que doy para ello es que, en mi opinión, y según se comprueba por el análisis de los datos del corpus, suele haber algunos elementos que, independientemente del valor negativo de la construcción, de alguna forma presentan una cierta tendencia, en tanto que parecen los elementos “de moda” para enfatizar la negación. Si eso es cierto, como creo, mi propuesta es que *en modo alguno* y, en menor medida, *en manera alguna*, constituyen la tendencia preferida por los hablantes del siglo XX para reforzar y enfatizar la negación, fuera de valores locales o temporales, o de cualquier otro significado.

Así pues, el origen de la construcción con *alguno/a* viene motivado, evidentemente, por la tendencia del principio general de las lenguas del ciclo de Jespersen, que parece motivar el paso de un elemento de refuerzo de la negación en posición postverbal a posición preverbal, en estrecha relación con la denominada tendencia *NegFirst* que desarrollan ciertas lenguas, debido a la predisposición a marcar expresivamente el énfasis, como ocurre en el caso del español mediante la anteposición focal. Ahora bien, en ese proceso considero que también ha tenido un papel importante la influencia analógica de las construcciones con *ninguno/a*, en tanto que constituyen la tendencia fundamental del español para marcar el énfasis o refuerzo negativo, siendo construcciones anteriores en el tiempo y mucho más habituales que las dadas con *alguno/a* pospuestos. Dentro de esas construcciones de refuerzo negativo con *ninguno/a*, los datos muestran

que, según las épocas, suele haber algunos elementos preferidos en el uso por los hablantes, y, según parece, tanto *en manera alguna* como, especialmente, *en modo alguno*, se han convertido en construcciones preferidas por los hablantes para expresar el énfasis negativo actualmente. Podemos ver algunas de esas tendencias en la siguiente tabla que muestra los usos más habituales de las construcciones negativas preverbales con *ninguna/o*:

	XIII	XIV	XV	XVI	XVII	XVIII	XIX	XX	
A ninguna cosa			1 = 6,66% 0,17%	32 = 18,39% 0,72%	17 = 18,27% 0,66%			1 = 0,98% 0,01%	<b>51 =</b> <b>10,60%</b> <b>0,31%</b>
De ningún modo				15 = 5,79% 0,34%	51 = 32,90% 1,99%	132 = 73,74% 10,76%	366 = 87,55% 17,47%	272 = 85,26% 5,33%	<b>836 =</b> <b>61,47%</b> <b>5,24%</b>
De ninguna cosa		1 = 100% 7,14%	13 = 39,39% 2,30%	152 = 39,68% 3,46%	29 = 7,16% 1,13%	2 = 2,27% 1,63%	3 = 1,04% 0,14%	8 = 2,08% 0,15%	<b>208 =</b> <b>13,14%</b> <b>1,30%</b>
De ninguna manera			1 = 3,03% 0,17%	61 = 15,92% 1,39%	229 = 56,54% 8,95%	41 = 46,59% 3,34%	237 = 82,86% 11,31%	322 = 84,07% 6,32%	<b>889 =</b> <b>56,19%</b> <b>5,57%</b>
De ninguna suerte				28 = 7,31% 0,63%	74 = 18,27% 2,89%	17 = 19,31% 1,38%	14 = 4,89% 0,66%	4 = 1,04% 0,04%	<b>137 =</b> <b>8,65%</b> <b>0,85%</b>
En ningún caso	1 = 50% 8,33%		7 = 20,58% 1,23%	30 = 7,85% 0,68%	19 = 6,78% 0,74%	26 = 10,92% 2,12%	172 = 39,17% 8,21%	986 = 36,81% 19,35%	<b>1240 =</b> <b>30,59%</b> <b>7,77%</b>
En ningún lugar			3 = 8,82% 0,53%	22 = 5,75% 0,50%	8 = 2,85% 0,31%		2 = 0,45% 0,09%	23 = 0,85% 0,45%	<b>58 =</b> <b>1,43%</b> <b>0,36%</b>
En ningún modo				3 = 0,78% 0,06%	24 = 8,57% 0,93%	54 = 22,68% 4,40%	30 = 6,83% 1,43%	43 = 1,60% 0,84%	<b>154 =</b> <b>3,79%</b> <b>0,96%</b>
En ningún momento					1 = 0,35% 0,03%	1 = 0,42% 0,08%	5 = 1,13% 0,23%	1016 = 37,93% 19,94%	<b>1023 =</b> <b>25,24%</b> <b>6,41%</b>
En ningún tiempo			10 = 29,41% 1,76%	164 = 42,93% 3,73%	109 = 38,92% 4,26%	43 = 18,06% 3,50%	52 = 11,84% 2,48%	21 = 0,78% 0,41%	<b>399 =</b> <b>9,84%</b> <b>2,50%</b>
En ninguna cosa	2 = 33,33% 16,66%		18 = 7,2% 3,18%	282 = 19,40% 6,42%	86 = 12,85% 3,36%	10 = 3,43% 0,81%	12 = 2,82% 0,57%	6 = 0,84% 0,11%	<b>416 =</b> <b>10,92%</b> <b>2,60%</b>
En ninguna manera	3 = 50% 25%	3 = 42,85% 21,42%	176 = 70,4% 31,15%	840 = 57,81% 19,14%	333 = 49,77% 13,02%	76 = 26,11% 6,19%	59 = 13,88% 2,81%	63 = 8,92% 1,23%	<b>1553 =</b> <b>40,79%</b> <b>9,73%</b>
En ninguna parte			17 = 6,8% 3,00%	161 = 11,08% 3,66%	103 = 15,39% 4,02%	73 = 25,08% 5,95%	155 = 36,47% 7,39%	236 = 33,42% 4,63%	<b>645 =</b> <b>16,94%</b> <b>4,04%</b>

Por ningún caso				18 = 11,25% 0,41%	143 = 50,88% 5,59%	31 = 27,43% 2,52%	12 = 10,71% 0,57%	2 = 1,02% 0,03%	<b>206 =</b> <b>23,56%</b> <b>1,29%</b>
Por ningún modo				6 = 3,75% 0,13%	30 = 10,67% 1,17%	3 = 2,65% 0,24%			<b>39 =</b> <b>4,46%</b> <b>0,24%</b>
Por ningún motivo				1 = 0,62% 0,02%	1 = 0,35% 0,03%	14 = 12,38% 1,14%	14 = 12,5% 0,66%	73 = 37,24% 1,43%	<b>103 =</b> <b>11,78%</b> <b>0,64%</b>
Por ninguna cosa			8 = 12,12% 1,41%	95 = 15,72% 2,16%	20 = 15,03% 0,78%		1 = 2,63% 0,04%	2 = 2,73% 0,03%	<b>126 =</b> <b>13,41%</b> <b>0,78%</b>
Por ninguna manera	1 = 33,33% 7,14%	7 = 10,60% 1,23%	151 = 25% 3,44%	7 = 5,26% 0,27%	2 = 9,09% 0,16%	2 = 5,26% 0,09%	4 = 5,47% 0,07%		<b>174 =</b> <b>18,53%</b> <b>1,09%</b>
Por ninguna parte			4 = 6,06% 0,70%	39 = 6,45% 0,88%	23 = 17,29% 0,89%	4 = 18,18% 0,32%	16 = 42,10% 0,76%	28 = 38,35% 0,54%	<b>114 =</b> <b>12,14%</b> <b>0,71%</b>
Por ninguna vía			10 = 15,15% 1,76%	194 = 32,11% 4,42%	34 = 25,56% 1,33%	1 = 4,54% 0,08%	4 = 10,52% 0,19	4 = 5,47% 0,07%	<b>247 =</b> <b>26,30%</b> <b>1,54%</b>

TABLA XI: Construcciones negativas preverbales con *ninguno/o* más frecuentes<sup>27</sup>

Si bien los elementos locales parecen mostrarse bastante constantes en el tiempo, no ocurre así con los temporales, donde constatamos que la preferencia por *en ningún tiempo* ha sido sustituida en la actualidad por *en ningún momento* y *en ningún caso*. De igual forma, en el conjunto de construcciones modales, comprobamos cómo, por ejemplo, *de ningún modo* y *de ninguna manera* se han mostrado bastante constantes en el tiempo pero en los últimos siglos han visto reforzado su uso, frente a *en ninguna manera*, *en ningún modo*, *por ningún modo* y *por ninguna manera*, que han visto decaer su uso. Es decir, lo que quiero interpretar de la tabla anterior es que es muy habitual el uso de tendencias como elemento de preferencia por los hablantes para reforzar la negación. Eso mismo es lo que quiero entender como mecanismo explicativo para el aumento de uso de *en manera alguna* y *en modo alguno*, es decir, que parecen haber sido los elementos que actualmente recogen la tendencia para expresar la negación enfática preverbal, pues el aumento de su uso parece estar vinculado con el declive de preferencia de uso por *en ninguna manera* y *en ningún modo*.

<sup>27</sup> El primer porcentaje de frecuencia lo he establecido respecto del número de construcciones negativas preverbales acreditadas por la preposición en cuestión más *ninguno/a*. El segundo porcentaje de frecuencia viene dado respecto del número de construcciones negativas preverbales con *ninguno/a* acreditadas en cada siglo.

#### 4. CONCLUSIONES

De nuestro análisis hemos comprobado que la construcción preposicional con *alguno/a* pospuestos a sustantivo permite la alternancia negativa. Si bien no están recogidas en el corpus todas las combinatorias preposicionales teóricamente posibles, el conjunto de usos me parece lo suficientemente representativo como para hablar, en general, del funcionamiento de la construcción preposicional, en su conjunto, como elemento de alternancia negativa en español. Son cinco las preposiciones usadas a este respecto (*a, bajo, de, en, por*), si bien creemos que sería posible extender su funcionamiento a otros casos. De igual forma, la gran cantidad de sustantivos con los que pueden combinarse dichos usos preposicionales (hay recogidas 33 construcciones diferentes al respecto), creo que permiten afirmar de que se trata, sin duda, de una construcción del español, y no ya de ciertos usos aislados o idiosincráticos de la lengua española. Todo ello se puede corroborar más adecuadamente si consideramos los usos preposicionales negativos de *alguno/a* pospuestos cuando se ven acompañados de inductor negativo y funcionan como refuerzo de una negación previa, pues, en estos casos, son muchas más las preposiciones acreditadas posibles (*a, ante, bajo, con, contra, de, desde, en, entre, según, so, sobre, tras*), y la libertad combinatoria con sustantivos es muy amplia. Considérese a este respecto que, por ejemplo, el número de sustantivos posibles con la preposición *en* y *alguno/a* pospuestos e inductor negativo es de más de 350. Así pues, estamos ante una construcción negativa del español que presenta alternancia negativa, si bien los usos en los que la construcción negativa aparece en posición postverbal acompañada de inductor negativo son mucho más frecuentes, y mucho más amplios en su variedad, que los usos en los que la construcción negativa precede al verbo y no necesita de inductor negativo.

Frente a lo afirmado habitualmente respecto de las construcciones preverbales, los usos locales y temporales no son los más abundantes, son los usos propiamente modales, con gran diferencia, los más habituales. De igual forma, cabe reseñar que, debido a la combinatoria construccional, son también posibles otros muchos valores diferentes a los modales, locales o temporales. De hecho, podríamos diferenciar tres grados de gramaticalización en las construcciones con alternancia negativa *preposición + sustantivo + alguno/a*: 1) las de valor modal, en las que el sustantivo no tiene un significado pleno, sino que fundamentalmente sirve para expresar énfasis en la negación; 2) las de valor temporal o local, en las que resulta difícil delimitar si el sustantivo ha blanqueado su significado para significar genéricamente localización o temporalidad; en algún caso existe también la posibilidad de blanquear más el significado y señalar, claramente, negación (enfática); 3) el resto de valores se caracterizan por usar el sustantivo con un valor pleno.

Aunque no es frecuente, también es posible que la construcción pueda recoger valores positivos en posición preverbal, al igual que usos plura-

les. La construcción negativa preverbal sin inductor negativo puede incidir en muy distintos elementos: verbo, adjetivo (o participio), sustantivo, adverbio, grupos preposicionales, grupos oracionales. También admite la coordinación. En algunos casos es posible la negación pro-oracional en la que la construcción negativa es utilizada como una respuesta negativa para sustituir a una oración entera.

Los primeros usos de la construcción preverbal sin inductor negativo son del siglo XV, pero será especialmente en los siglos XIX y XX cuando se produzca un aumento significativo de usos al respecto. El origen de la construcción evidentemente viene dado por la tendencia general de las lenguas al denominado *ciclo de Jespersen*, y por la tendencia *NegFirst* de las lenguas de concordancia no estricta, de forma que siendo anterior en el tiempo, y mucho más frecuente y variada, la construcción en la que aparece un inductor negativo y su posición es postverbal, la tendencia al denominado ciclo favorece la alternancia negativa posicionándose en posición preverbal como elemento negativo y sin ningún otro inductor negativo. Creemos que en ese proceso también puede haber intervenido la influencia de la construcción preposicional con *ninguno/a*, similar en el significado y mucho más frecuente. Analizadas estas últimas construcciones en su conjunto, hemos constatado ciertas tendencias en la preferencia de uso, según las épocas, por determinadas construcciones. Creemos que esto mismo es lo que podría haber favorecido actualmente la predilección por *en manera alguna* y, especialmente, *en modo alguno*, como refuerzos de la negación.

Una característica importante del análisis que hemos efectuado es que, frente a la tendencia general a identificar como elemento que recae bajo la tendencia general al ciclo de Jespersen a un elemento negativo en concreto, en el caso que hemos estado analizando no se trata de uno, o varios, elementos que recogen esa tendencia, sino de la construcción *preposición + sustantivo + alguno/a* en su conjunto. Es la construcción la que muestra el funcionamiento negativo de dicha tendencia general.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BREITBARTH, ANNE (2014): *The history of Low German negation*, Oxford: Oxford University Press.

CAMUS BERGARECHE, BRUNO (2006): “La expresión de la negación”, en C. COMPANY (dir.), *Sintaxis histórica del español I: la frase verbal*, México: Fondo de Cultura Económica/UNAM, 1163-1249.

CHATZOPOULOU, KATERINA (2013): “Re(de)fining Jespersen’s Cycle”, *University of Pennsylvania Working Papers in Linguistics*, 19-1, 30-40.

CIFUENTES HONRUBIA, JOSÉ LUIS (2019a): “Un huevo: subjetivación, cuantificación y negación”, *Zeitschrift für romanische Philologie*, 135 (3), 694-740.

CIFUENTES HONRUBIA, JOSÉ LUIS (2019b): “Construcciones con minimizadores y verbos de estima o valoración y el ciclo de Jespersen”, *Revista de Investigación Lingüística*, 22, 53-94.

CIFUENTES HONRUBIA, JOSÉ LUIS (2019c): “En mi/tu/... *vida*: negación y contexto”, *Vox Romanica*, 78, 267-306.

CIFUENTES HONRUBIA, JOSÉ LUIS (2020): “Construcciones locales y temporales con *todo/a*: acomodación y negación”, en S. Rodríguez y J. M. Antolí (eds.), *El conocimiento compartido: entre la pragmática y la gramática*, Berlín: Beihefte zur Zeitschrift für romanische Philologie-De Gruyter, 21-61.

DAHL, ÖSTEN (1979): “Typology of sentence negation”, *Linguistics*, 17, 79-106.

DE CLERQ, KAREN (2016): “The nanosyntax of French negation: A diachronic perspective: Syntax, Semantics and Variation”, en S. Cruschina, K. Hartmann y E. M. Remberger (eds.), *Studies on Negation: Syntax, Semantics and Variation*, Göttingen: V & R unipress/Vienna University Press, 49-80.

DE SWART, HENRIËTTE (2010): *Expression and Interpretation of Negation. An OT Typology*, Dordrecht: Springer.

HORN, LAURENCE R. (2001): *A Natural History of Negation*, Stanford: CSLI Publications.

JESPERSEN, OTTO (1966): *Negation in English and other languages*. Copenhagen: Munsgaard.

JESPERSEN, OTTO (1975): *La filosofía de la gramática*, Barcelona: Anagrama.

KIPARSKY, PAUL y CONDORAVDI, CLEO (2006): “Tracking Jespersen Cycle”, en M. Janse (ed.), *International Conference of Modern Greek Dialects and Linguistic Theory 2*. Mitilene: Doukas, 172-197.

LARRIVÉE, PIERRE (2011): “Is there a Jespersen cycle?”, en P. Larrivée y R. P. Engham (eds.), *The Evolution of Negation. Beyond the Jespersen Cycle*, Berlín: The Mouton Gruyter, 1-22.

LLOP NAYA, ARES (2017): *La reanàlisi dels minimitzadors negatius en el continuuum romànic pirinenc*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.

MEISNER, CHARLOTTE, STARK, ELISABETH y VÖLKER, HARALD (2014): “Introduction to the special issue: *Jespersen revisited: Negation in Romance and beyond*”, *Lingua*, 147, 1-8.

MOSEGAARD HANSEN, MAJJ BRITT y VISCONTI, JACQUELINE (2014): “The Diachrony of Negation: Introduction”, en M. B. Mosegaard Hansen y J. Visconti (eds.), *The diachrony of negation*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 1-11.

MULLER, CLAUDE (1991): *La négation en français. Syntaxe, sémantique et éléments de comparaison avec les autres langues romanes*, Ginebra: Droz.

OCTAVIO DE TOLEDO Y HUERTA, ÁLVARO S. (2014): “Entre gramaticalización, estructura informativa y tradiciones discursivas: algo más sobre *nada*”, en J. L. Giron Alconchel, F. J. Herrero Ruiz de Loizaga y Daniel M. Sáez Rivera (eds.), *Procesos de gramaticalización en la historia del español*, Madrid/Frankfurt: Iberoamericana, 263-319.

POLETTI, CECILIA (2016): “Negation”, en A. Ledgeway y M. Maiden (eds.), *The Oxford Guide to the Romance Languages*, Oxford: Oxford University Press, 833-846.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LENGUA ESPAÑOLA (2009): *Nueva Gramática de la Lengua Española*, Madrid: Espasa Libros.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2013): *Corpus del Nuevo diccionario histórico (CDH)* [en línea]. <<http://web.frl.es/CNDHE>>.

SÁNCHEZ LÓPEZ, CRISTINA (1999a): “Los cuantificadores: clases de cuantificadores y estructuras cuantificativas”, en I. Bosque y V. Demonte (coords.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid: Espasa-Calpe, 1025-1128.

SÁNCHEZ LÓPEZ, CRISTINA (1999b): “La negación”, en I. Bosque y V. Demonte (coords.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid: Espasa-Calpe, 2561-2634.

SCHWEGLER, ARMIN (1990): *Analyticity and Syntheticity: A Diachronic Perspective with Special Reference to Romance Languages*, Berlín: Mouton de Gruyter.

TRAUGOTT, ELISABETH CLOSS y TROUSDALE, GRAEME (2013): *Constructionalization and Constructional Changes*, Oxford: Oxford University Press.

VAN DER AUWERA, JOHAN (2009): “The Jespersen Cycles”, en E. Van Gelderen (ed.), *Cyclical Change*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 35-71.

VAN DER AUWERA, JOHAN (2010): “On the diachrony of negation”, en L. R. Horn (ed.), *The Expression of Negation*, Berlín: De Gruyter, 73-109.

WILLIS, DAVID, BREITBARTH, ANNE y LUCAS, CHRISTOPHER (2013): “Comparing diachronies of negation”, en D. Willis, A. Breitbarth y C. Lucas (eds.), *The History of Negation in the Language of Europe and the Mediterranean, I: Case Studies*, Oxford: Oxford University Press, 1-50.

ZEIJLSTRA, HEDDE (2016): “Diachronic developments in the Domain of Negation”, *Language and Linguistic Compass*, 10-6, 284-295.